

Alfa y Omega

Nº 24/18-V-1996

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



El futuro es obra de todos

En este número

Alfa Omega



EN PORTADA

Ante una nueva etapa.
El cambio, cosa de todos

3-5, 8-9

10-12

IGLESIA EN MADRID

Dos nuevos obispos
para la Iglesia de
Madrid



26-29

DESDE LA FE

Vittorio Messori
explica sus razones
para creer

La Iglesia
y la guerra civil española



Sumario

la foto	6
criterios	7
españa	
Monseñor Javier Martínez, nuevo obispo de Córdoba	13
testimonio	14
el día del señor	15
raíces	
Tenemos como guía una columna	16-17
mundo	
El Papa cumple 76 años en Eslovenia Una gran estragegia a favor de la vida	18-21
santos de ayer y hoy	
Cándida M ^a de Jesús y M ^a Antonia Bandrés, nuevas beatas españolas San Isidro	22-23
la vida	24-25
desde la fe	
Voluntario misionero, hoy Libros	28-31
contraportada	32

Alfa Omega

Etapas II - Número 24

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid

Asesores religiosos: Alfonso Simón Muñoz, Manuel M^a Bru Alonso

Redacción: Casa de la Familia. Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid

Télf: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo- Redactores: Coro Marín Palacios, Jesús Colina (Roma)

Producción: Francisco Flores Domínguez, José Antonio de la Fuente - Secretaría de Dirección: Sonsoles de la Vega

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995



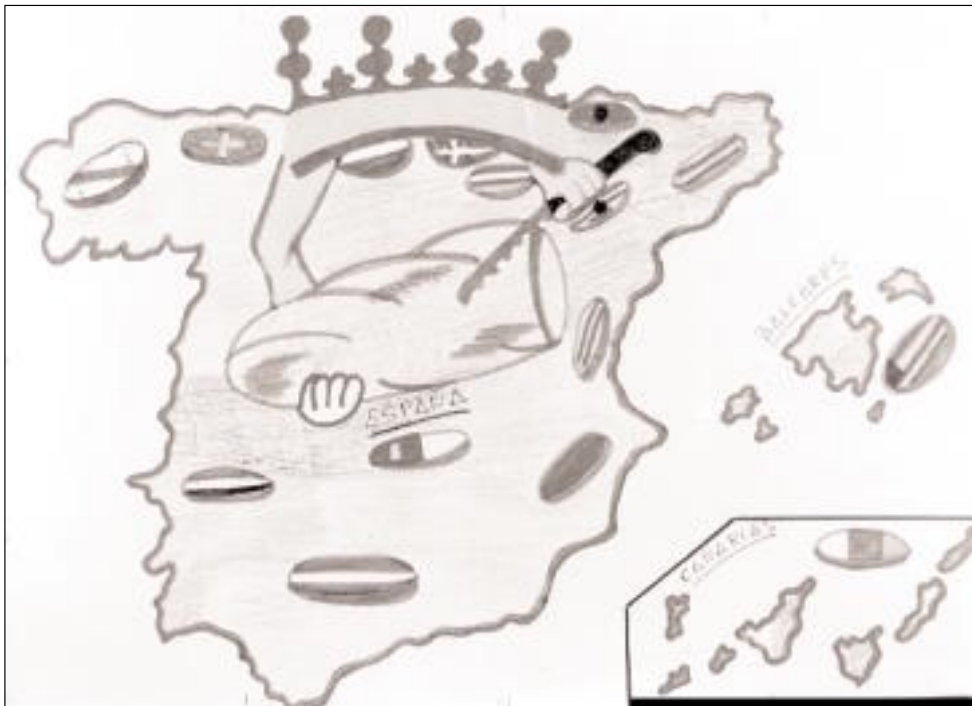
ANTE UNA NUEVA ETAPA SOCIAL Y POLÍTICA

El cambio, cosa de todos

Las más de las veces, cuando queremos sacudirnos alguna responsabilidad, solemos recurrir a echar la culpa a todos menos a nosotros mismos. Es muy tópica la vieja frase italiana «Piove, porco Governo», como si el Gobierno —éste, y el anterior, y el que venga— fuesen los culpables de nuestras dejaciones y omisiones, de nuestros fallos humanos y de nuestras equivocaciones conscientes, de que llueva o de que deje de llover, de todo... Ya Pilato se lavó las manos.

Y, claro, es muy cómodo quitarse de encima culpas y responsabilidades obvias en el ámbito familiar, educacional, personal y social. Es una sutil —a veces descarada— forma de la peor hipocresía. Al abordar una nueva etapa política y echar un primer vistazo, somero y sumario, a cómo está el patio de esta España nuestra, parece más que oportuno dejar bien sentado que es hipocresía pura muchas veces, casi todas, achacar todos los males a lo fatal que lo han hecho, lo hacen y lo harán los de arriba. El cambio básico lo hace cada ser humano, cada español o cada española con nombre y apellidos y DNI o NIF... o no hay cambio que valga. Es inútil querer cargar de culpas a doscientos. Sólo si nos reformamos todos y cada uno, será posible construir esa sociedad que todos deseamos.

Ahora bien, los cristianos, teniendo clara esta premisa, y pensando en el bien común, no podemos hacer dejación de responsabilidad en la construcción de nuestra sociedad. El historiador británico Paul Johnson, en una



Así ven los niños el reparto del mismo pan en España

entrevista que publicamos en números pasados, nos hacía reflexionar a este respecto sobre lo ocurrido en Europa: ¿Por qué está tomando este rumbo? «Sin lugar a dudas —comentaba Johnson— porque las personas que hoy ocupan puestos de responsabilidad no son cristianas». El Papa Pío XII, en plena Guerra Mundial, se sentía obligado a subrayar que esa contienda bélica era producto de «un pecado de omisión» de muchos cristianos. «El drama de nuestra época —decía el Papa— es que los hombres buenos están cansados». Justamente estas personas que po-

dían haber cambiado el rumbo de la Historia, habían negado, en el más amplio sentido de la palabra, su aportación al mencionado bien común.

Se ha abierto en nuestro país una nueva etapa social y política. El presente y el futuro de los españoles va a depender —depende ya— de la suma de esfuerzos de cada uno de nosotros. Urge que haya más sociedad civil, más personas y asociaciones naturales y menos Estado; pero el Estado y el Gobierno no son más que muy parcialmente responsables de nuestro patio de Monipodio. En una sociedad civil

tan poco vertebrada como la nuestra, es evidente el peso e influencia que juega el Gobierno en el diseño de esa misma sociedad; al Gobierno, pues, pero sobre todo a cada una de las personas que formamos la sociedad, nos parece oportuno recordarles cinco ámbitos fundamentales que exigen arrimar el hombro, a la hora de buscar soluciones, a todos y cada uno. ¿Y quién ha dicho que los grandes influyen más que los pequeños? Son éstos: Familia, educación, problemas económicos y sociales, relaciones Iglesia-Estado y medios de comunicación.

Función social de la Iglesia

En claro contraste con la actitud de aceptación positiva de la función social de la Iglesia, compartida ampliamente por los medios informativos, se manifiesta cada vez más beligerantemente otra corriente de opinión contraria a su intervención, sea cual sea, en otros de los campos de la problemática social de mayor actualidad en estos años: el campo

del derecho a la vida, del matrimonio y de la familia y, en general, en el de la moral pública. La oposición a la doctrina de la Iglesia se organiza muy pronto y sistemáticamente. No son ajenos a ello ni grandes trusts de la información, ni poderosos grupos de presión, nacionales y multinacionales —públicos y privados—. Baste recordar la acogida que se le dispensa a la

encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI —de 7 de mayo de 1968—, y cómo se «contesta» la línea del magisterio de Juan Pablo II, que no hace otra cosa que explayar consecuente y actualizadamente las posiciones doctrinales de su antecesor.

(De la conferencia de monseñor Rouco, en el Club Siglo XXI)

Un trato más justo para la familia

En las últimas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) la familia figuraba en el primer lugar de las instituciones más valoradas por los españoles. No en vano, la difícil situación económico social que sufre nuestra sociedad desde hace años, con más de tres millones de parados, se ha «soporado» gracias a que la familia se ha constituido como verdadero núcleo de solidaridad, sin el cual muchas personas no hubieran tenido un futuro más esperanzador.

La familia goza de una aceptación social grande, y su papel es hoy por hoy insustituible entre nosotros. Sin embargo, en muchos casos, el trato que se le da desde instituciones oficiales no es justo ni acorde con su importancia. De ello también tenemos la culpa, por omisión o dejación, muchos ciudadanos, obligados a hacer frente a los principales retos que tiene la familia en el momento actual. Son éstos:

- Impulso a una clara política en favor de la vida, que dé como resultado la desaparición total del tragedia del aborto provocado. Si a corto plazo no se vislumbra la abolición de la llamada *ley del aborto*, es preciso no cejar en el empeño de defender absolutamente toda vida humana. Ya con el estricto cumplimiento de la citada *ley*. Se reducirían drásticamente los abortos que no por ser



legales son, ni serán nunca, lícitos.

- Ayudar a los enfermos terminales a «bien morir», con un acompañamiento humano, espiritual y médico de calidad. Impulsar las ayudas para el desarrollo de la llamada «medicina paliativa».

- Favorecer un mejor trato fiscal a las familias, aumentando la ayuda que se les debe.

- Aprobar el Estatuto jurídico del cuerpo humano.

- Agilizar los trámites de adopción.

- Ayudas especiales a las madres solteras, facilitando su acogida en un ambiente de comprensión humana, que haga posible su integración en la sociedad y el cuidado de sus hijos.

- Ayudas a las familias que ten-

gan hijos con deficiencias físicas y psíquicas.

- Ayudas a parejas jóvenes que quieren casarse, facilitando su acceso a una vivienda digna.

- Ante el vertiginoso aumento de separaciones y divorcios, fomentar desde la Iglesia y desde la sociedad civil una verdadera educación de la pareja para el amor y la fidelidad.

Lo que el alma al cuerpo

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por su modo de vida. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto a los demás. Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que to-

dos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos. Hacen el bien, y son castigados como malechores; y, al ser castigados a muerte, se alegran como si se les diera la vida.

Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran

dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella la que mantiene unido el cuerpo; también los cristianos se hallan retenidos en el mundo como en una cárcel, pero ellos son los que mantienen la trabazón del mundo. El alma inmortal habita en una tienda mortal; también los cristianos viven como peregrinos en moradas corruptibles, mientras esperan la incorrupción celestial. El alma se perfecciona con la mortificación en el comer y beber; también los cristianos, constantemente mortificados, se multiplican más y más. Tan importante es el puesto que Dios les ha asignado, del que no les es lícito desertar.

De la Carta a Diogneto (siglo II)

La Constitución, en la escuela

Las relaciones Iglesia-Estado están claramente definidas en la Constitución y en los Acuerdos de la Santa Sede-Estado Español. Deberían tener en cuenta, como dice el artículo 16 de la Constitución, las creencias religiosas de la sociedad española, y deberían ser de cooperación.

La actitud, sin embargo, de los diferentes Gobiernos socialistas que se han sucedido desde 1982 ha sido todo lo contrario, de desconocimiento, cuando no de menosprecio, de los sentimientos religiosos de los españoles; y de incesantes obstáculos a la colaboración, legislando unilateralmente, con arrogancia y sectarismo, en cuestiones muy importantes para la Iglesia Católica.

En la nueva etapa que se abre, parece lógico que la comunidad católica, mayoritaria en España, exprese sus deseos de que se vuelva a la normalidad democrática. Pide sencillamente que se cumpla el espíritu y la letra de la Constitución y de los Acuerdos Iglesia-Estado.

Por lo que respecta a la enseñanza, asunto prioritario para los ciudadanos católicos españoles, queremos señalar la resolución de dos cuestiones fundamentales pendientes: la consecución de la plena libertad de enseñanza y

el efectivo ejercicio del derecho constitucional de los padres a que sus hijos reciban en los Centros escolares la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones.

Para que haya plena libertad de enseñanza en España, es necesario que se cumpla la Resolución LUSTER del Parlamento europeo de 1984 que pide a los Gobiernos, entonces de la Comunidad, hoy de la Unión, den un trato financiero igual a todos los Centros escolares, sean estatales o de iniciativa social, de manera que los padres puedan elegir libremente el tipo de educación y el Centro que prefieran para sus hijos.

Eso supone hacer gratuita la Educación Infantil y el Bachillerato en los Centros de iniciativa social que lo deseen; subvencionar en los Centros concertados las unidades necesarias para atender a la demanda social, no sólo las que dedica a priori la planificación administrativa; ayudar económicamente para el equipamiento didáctico y para las obras de adaptación de los edificios a las nuevas leyes, etc... En resumen, no considerar la enseñanza de iniciativa social como subsidiaria de la estatal. Porque se trata, justamente, de todo lo contrario.



Por lo que se refiere a la enseñanza de la Religión católica en los Centros, hay que darle el *status* académico que le corresponde, pactado en los Acuerdos Iglesia-Estado, con alternativas serias para los alumnos que no desean la clase de Religión, alternativas que miren a su educación moral y no al desprestigio de la Religión; es justo retribuir dignamente al profesorado de esa materia integrándolo en la vida de los claustros.

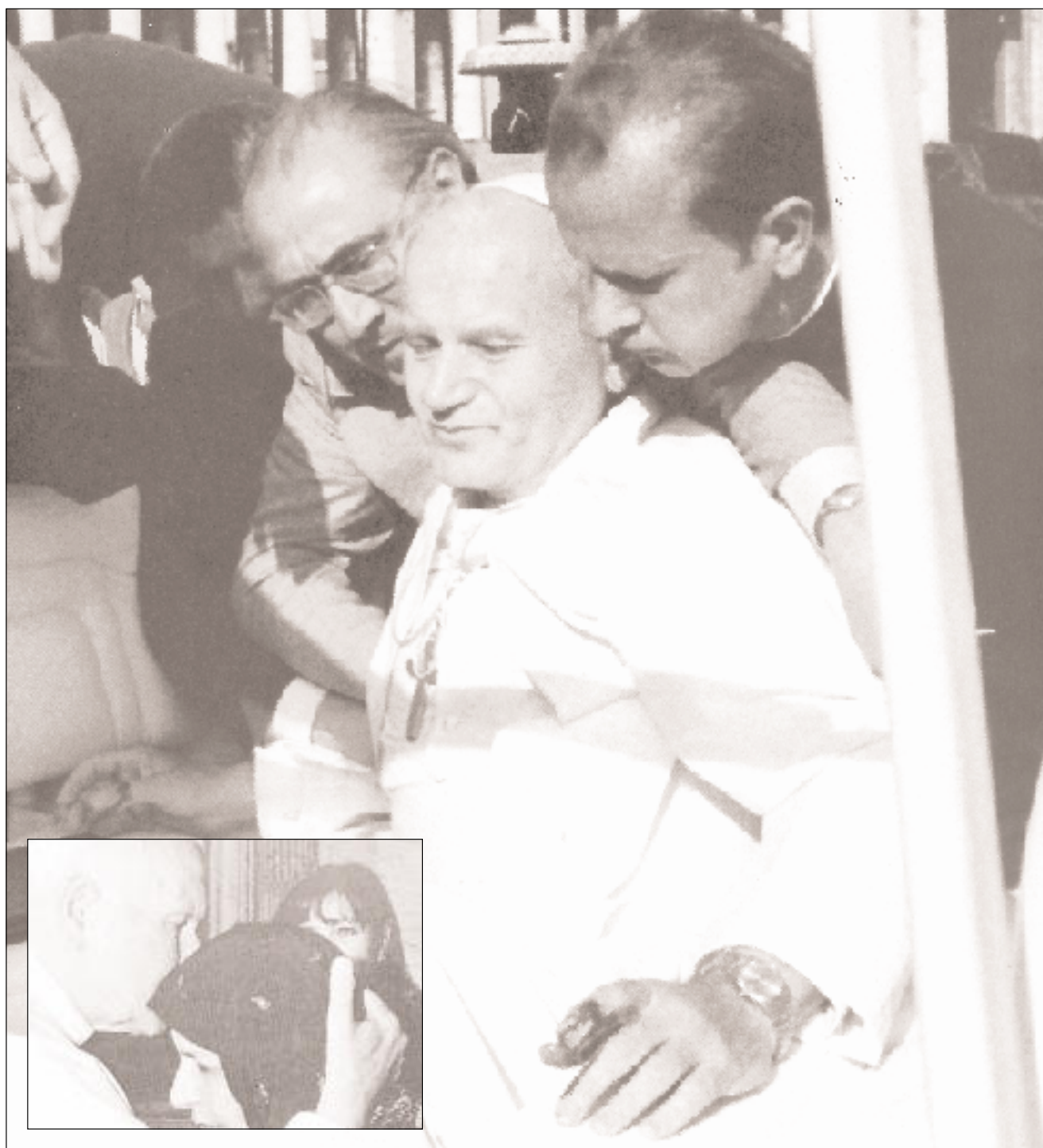
¿Es mucho pedir la normalidad democrática en estas dos cuestiones?

Alfa y Omega

La educación, derecho original de los padres

Debe asegurarse absolutamente el derecho de los padres a la educación conforme a su fe religiosa. Todos aquellos que en la sociedad dirigen las escuelas, no deben olvidar nunca que

los padres han sido constituidos por Dios como los primeros y principales educadores de los hijos, y que su derecho es del todo inalienable (**Juan Pablo II**).



Hace quince años...

El 13 de mayo de 1981 quedará para siempre en la historia de la Humanidad como una de las fechas más ignominiosas para la civilización humana: el Papa Juan Pablo II, el más firme defensor de la paz y de la no violencia, caía víctima de un atentado terrorista en la mismísima Plaza de San Pedro. Un escalofrío de espanto, que se convirtió enseguida en oleada de indignada vergüenza, sacudió el mundo entero. De aquella vergüenza acaban de cumplirse ahora, el día 13, fiesta de la Virgen de Fátima, quince años. La madre y la hermana del turco que quiso matar al Papa estaban en la Plaza de San Pedro en la última audiencia general. Juan Pablo II, al verlas, se acercó a ellas, les dio un beso (foto pequeña) y habló con ellas durante un cuarto de hora. La madre de Ali Agca, conmovida, ha manifestado después: «Fue un encuentro de misericordia».

Hora de construir

En las páginas de creación ética de ABC lo ha resumido, en un artículo verdaderamente luminoso y estimulante, hace muy pocos días, la pluma serena, inteligente y reflexiva de José Antonio Marina. Lo ha dicho —y no se puede decir mejor— en varias frases sin desperdicio pero, sobre todo, en una lapidaria: «No se trata de defender el Estado del bien-estar, sino del bien-hacer».

Se ha dicho siempre —y, por tanto, no sería de recibo que alguien viera en este comentario editorial un reproche de culpabilidad contra el PSOE— que es mucho más fácil, en política y en todo lo demás, destruir que construir. Acabar con lo más grande es algo que está al alcance del más torpe o del más necio; lograr algo, conseguir edificar, incluso iniciar algo, por pequeño que sea, eso ya es otro cantar que no está al alcance de cualquiera; o mejor dicho: está al alcance de todos; no ya de los más preparados, o de los más tenaces, sino sobre todo de quienes aman la realidad y tienen el sentido de la vida; de quienes saben que es hora de construir, pero sobre todo de construir para algo, con un horizonte bien perfilado, nítido. Y aquí entra en juego la especialísima responsabilidad de quienes hemos recibido la luz de la fe, que da el significado pleno a la vida.

Dejando de lado etiquetas topográficas de derecha e izquierda política, tan discutibles —¿derecha o izquierda respecto a qué?— y malos humores que empiezan a enrarecer el clima, tan humanos y comprensibles en quienes contaban con un alto cargo y ven que «hay muchos más indios que caballos», basta fijarse en los datos reales sobre el paro, la familia, la economía, la educación, los inmensos agujeros de la tele y de las empresas públicas, los índices de «no» convergencia con Europa, etc.... para concluir en la unánime constatación que hemos intentado condensar en este número de *Alfa y Omega*: Ya está bien de



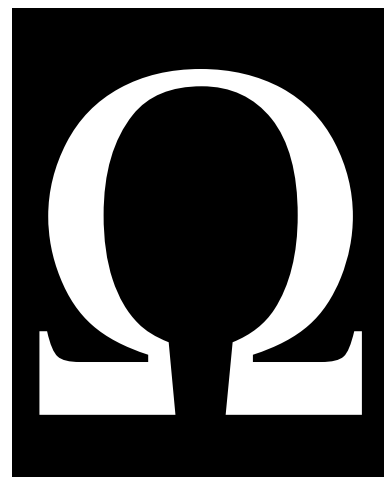
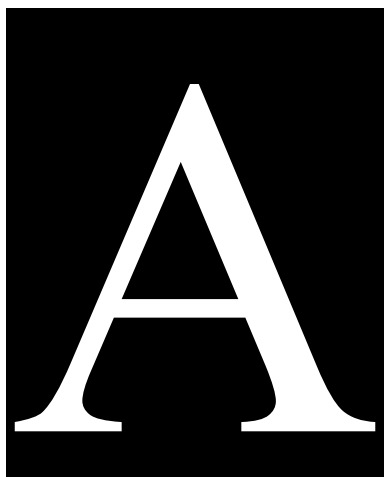
destruir. Es hora de construir. El futuro es obra de todos.

Los españoles, los de anteayer, los de ayer y los de hoy, estamos muy mal acostumbrados a que muchas cosas nos las den hechas. Desde donde sea, pero que nos las resuelvan; y va siendo hora de que todos y cada uno empecemos a arrimar el hombro a lo del paro, lo de los impuestos, lo del bienestar, lo de la educación, lo de la religión, lo de la política... J.A. Marina recuerda que, en castellano, existen los verbos «comprar» y «vender», «enseñar» y «aprender»; existe «gobernar», pero ¿qué verbo debe designar el comportamiento de los gobernados? «Obedecer» podría ser mera sumisión; «criticar» sería insuficiente; «vigilar» y «controlar» está bien, pero es demasiado pasivo. Propone «crear», «emprender»; nosotros proponemos «construir».

Firmemente convencidos como estamos de que es la verdad, y no otra cosa, lo que hace libres a las personas, creemos que ha sonado la hora de la inexorable e insustituible responsabilidad, cuyo cupo ha venido siendo tan escaso en nuestro horizonte político nacional, y no precisamente sólo en los últimos catorce años. Con libre res-

pensabilidad y unidad, con trabajo, con respeto a lo que merece respeto, sin desperdigar esfuerzos.

No existe en política otra fórmula mágica de éxito. Ni existe Boletín Oficial del Estado que pueda regular la inteligencia y el corazón humano, ni la felicidad está escrita y reglamentada en Código civil o penal alguno. Códigos y Boletines son útiles y hasta pueden ser imprescindibles para el bien común, si así lo acepta el consenso de la mayoría, pero la verdad no es cuestión de sondeos sociológicos, ni de mayorías o minorías. Estamos hablando —el lector bien lo sabe— de otra cosa. De construir, unidos. Hemos perdido todos demasiado tiempo. Ya es hora.



Urge normalizar las relaciones Iglesia-Estado

Las relaciones Iglesia-Estado han sufrido un paulatino proceso de desdramatización desde 1931 hasta hoy. La Constitución de 1978 fue decisiva para que dichas relaciones entraran en vías de satisfactoria concordia. Sin embargo, a partir de 1983 —en los trece años de gobierno socialista— se han activado una serie de señales de alarma que requieren atención por el nuevo gobierno.

Sin ánimo de ser exhaustivos, éstas son las cuestiones que requieren atención prioritaria:

- Activación de las Comisiones previstas en los Acuerdos de 1979 entre el Estado español y la Santa Sede. En especial, la Comisión mixta Iglesia-Estado para la interpretación de dichos Acuerdos, que lleva una década sin reunirse.

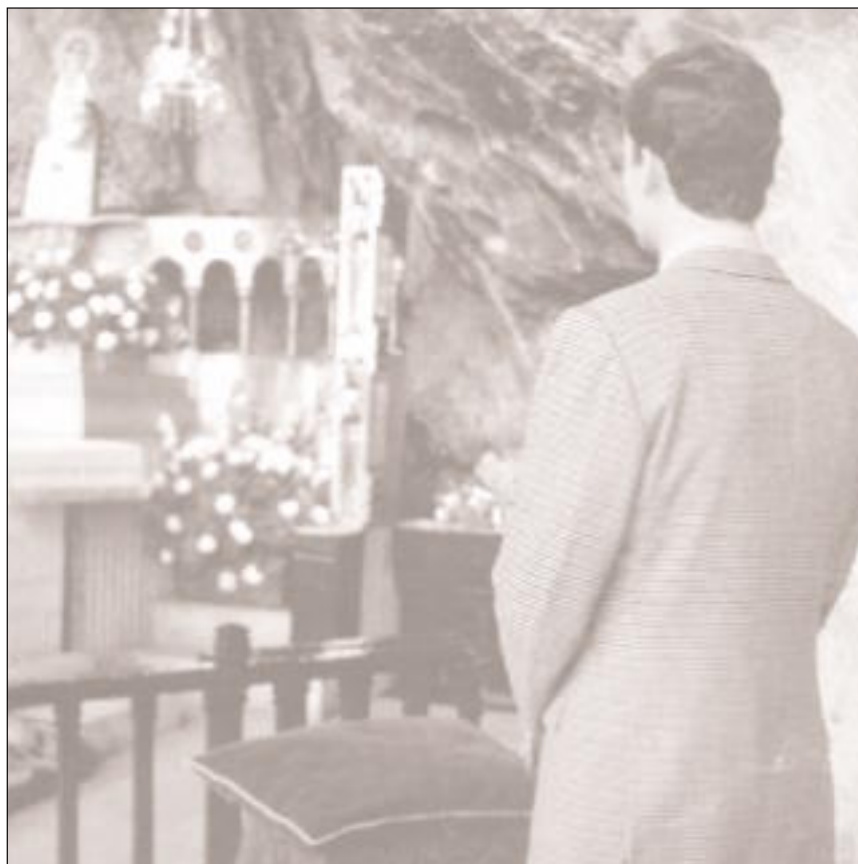
- Superación del decimonónico debate Escuela pública-Escuela privada, introduciendo criterios de igualdad de oportunidades, calidad y competencia; respetando el sagrado derecho de los padres a elegir el modelo educativo que quieren para sus hijos.

- Reformulación de las intervencionistas condiciones impuestas a los centros docentes concertados. Reorganización de los plazos de implantación de la LOGSE. Estudio en profundidad de la posible aplicación del sistema de cheque escolar.

- Reforma de los decretos de la LOGSE que desarrollan la asignatura de la religión, en especial en sus alternativas.

- Reformulación de los criterios de aplicación del IBI en relación con los centros de enseñanza católica.

- Políticas de potenciación de la familia: promoción de medidas sociales para la búsqueda de alternativas al horrendo crimen del aborto; medidas eficaces de protección a las familias numerosas; estatutos jurídicos favorables a los centros de acogida de madres solteras y los de difusión de métodos naturales de regulación de la natalidad; deslindar claramente el matrimonio de las uniones de hecho, hetero u homosexuales.



Ejemplar testimonio del Príncipe de Asturias, en Covadonga

- Revisar el marco jurídico de la ley sobre técnicas de reproducción asistida y de la ley sobre donaciones y utilización de embriones y fetos, de sus células, tejidos u órganos.

- Revisar la esterilización de los deficientes psíquicos.

- Efectiva aplicación de las disposiciones legales de protección a la infancia en materia de violencia y pornografía.

- Equiparación efectiva de las ONG confesionales (en especial Cáritas) con las demás ONG receptoras del 0,234 del IRPF.

- Asegurar el principio básico de igualdad y no discriminación de la mujer, respecto al hombre, en todos los campos de actividad, con especial atención a la adecuada remuneración del trabajo realizado en el hogar familiar.

Buena voluntad recíproca

Se necesita mucha benevolencia recíproca y buena voluntad para alcanzar y elaborar las formas —el modo de ser— de lo que es santo en la vida de la sociedad y del Estado, que no hieran a nadie, y que no hagan sentirse extranjero a nadie en su propia patria. Nosotros,

los católicos, pedimos al mismo tiempo que se tome en consideración nuestro punto de vista: que muchos de nosotros se sentirían incómodos en un Estado en el que Dios fuera alejado de sus estructuras bajo el pretexto de la neutralidad ideológica. (Juan Pablo II)

El papel de los medios

Dos frases pronunciadas en los primeros años de gobierno del PSOE han quedado como paradigma de toda una concepción del modo de hacer uso del poder. Las dos son bien conocidas, y ahora vemos que no fueron dos simples «boutades», sino que expresaban designios definidos de un modo de entender el poder.

La primera es ésta: «Montesquieu hace muchos años que se murió». Los hechos mostraron bien pronto hasta qué punto el poder político quiso prescindir del control parlamentario y pretendió configurar a su imagen y semejanza el poder judicial, con las consecuencias de todos conocidas: conversión de la Cámara legislativa en cámara frigorífica o cámara oscura, desprestigio gravísimo del Tribunal Constitucional, degradación del Consejo General del Poder Judicial, inundación en la vida pública del despilfarro y corrupción como resultado casi inevitable de la sensación de completa impunidad con que se desenvolvían algunas gentes del poder.

UNA NUEVA ETAPA

La otra frase es bien conocida: «Vamos a dejar a España que no la reconozca ni la madre que la parió». El propósito que latía bajo esta formulación, no del todo versallesca, no era de índole política o económica, sino cultural y social. Se trataba de cambiar la sociedad, de introducir usos, costumbres y criterios éticos y estéticos afines a la ideología gobernante. La política en materia de educación, cultura, familia, espectáculos, televisión, etc, desembocó pronto en una degradación espectacular de los valores de pura ética natural o de simple buen gusto. Se sabía, en este terreno, muy bien lo que se quería, y por eso se libró desde el principio la batalla cultural: liquidación de la Ley de Centros Escolares e imposición de la LODE, primero, y la LOGSE, después; aprobación de la legislación que deja sin castigo la práctica totalidad de los abortos provocados; promoción de una televisión en muchas ocasiones detestable y subvención de toda iniciativa encaminada a ridiculizar la familia o a favorecer anormales formas de sexualidad, o tipos de «familia» que nada tienen que ver con ella. Nuestras sociedad se ha envilecido, en líneas generales has-



ta extremos ciertamente impensables hace quince años.

La nueva situación permite pensar, en buena lógica, que los criterios expresados por las dos frases transcritas podrán superarse en la etapa política que ahora comienza.

Es justo dar el necesario margen de actuación, pero ya desde ahora debe cambiar la actitud pasiva, de resignación del ciudadano, que no se puede quedar sólo en el voto. En

este ámbito es absolutamente determinante el papel de los medios de comunicación social, en los que, como en el resto de las estructuras sociales, lo realmente determinante es la presencia de un sujeto humano capaz de humanizar nuestra sociedad. Que surja y se multiplique este nuevo sujeto humano es responsabilidad y obra de todos.

Alfa y Omega

Verdad y libertad

La verdad debe ser la fuente y el criterio de la libertad también en la información. El que considera verdadero lo que es falso no es libre; el que afirma lo falso, manteniéndolo como verdadero, no es leal; y se puede faltar al respeto a la verdad tanto diciendo positivamente lo que es falso, como diciendo sólo una parte de la verdad, callando intencionadamente la otra».

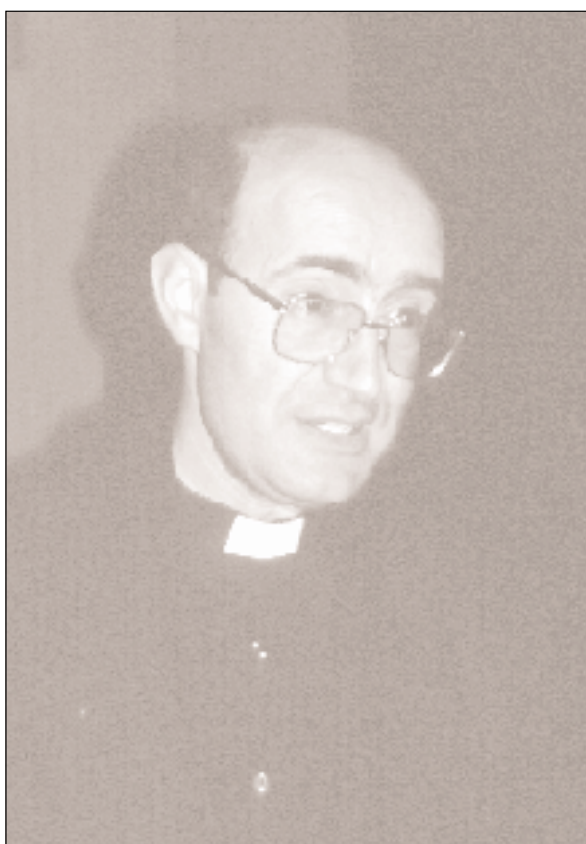
«En el uso y recepción de los instrumentos de comunicación urge tanto una labor educativa del sentido crítico animado por la pasión por la verdad, como una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda monopolización y manipulación». (Juan Pablo II)

CÉSAR FRANCO Y FIDEL HERRÁEZ HABLAN EN PRIMICIA PARA ALFA Y OMEGA

Dos nuevos obispos para

San Isidro ha obsequiado a su diócesis de Madrid con dos obispos auxiliares: don Fidel Herráez Vegas, de 51 años, actual Vicario General, y don César Augusto Franco Martínez, de 47 años, actual Vicario Episcopal de la Vicaría VIII. Serán consagrados obispos el próximo 29 de junio, festividad de san Pedro y san Pablo.

Felicitemos a nuestros dos nuevos obispos, colaboradores de Alfa y Omega desde el principio, y a todos nosotros, Iglesia en Madrid, por la gracia de Dios, que su elección supone, y la que recibiremos de ellos.



Don Fidel Herráez nació en Ávila el 28 de julio de 1944. Estudia en el Seminario de Madrid y es ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1968. Se doctoró en Teología Moral por la Universidad Lateranense de Roma, y desde 1977 ha sido Profesor de dicha materia en el Centro de Estudios Teológicos «San Dámaso» de Madrid, hasta 1995 en que fue nombrado Vicario General. Anteriormente, ya había sido Formador, Profesor y Secretario del Seminario Menor de Madrid. Ha estado encargado de la Formación Permanente de las Hermandades del Trabajo de Madrid, siendo cercano colaborador de éstas. En sus múltiples tareas diocesanas, destaca su labor como Delegado Diocesano de Enseñanza, desde 1979 hasta hoy. Asimismo ha sido Vicepresidente del Consejo Diocesano de la Educación Católica. Es autor de diversas publicaciones, especialmente en el campo de la Teología Moral. En la Conferencia Episcopal ha sido miembro asesor de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, y desde 1992 es Presidente del Forum Europeo para la Enseñanza Religiosa Escolar.

Un deseo? servir al Evangelio. ¿Una certeza? Dios quiere que seamos felices. ¿Una imagen? el Buen Pastor que da su vida. ¿Una necesidad? caminar todos juntos y, sobre todo, que pidáis por nosotros» Estas fueron las primeras impresiones de los nuevos obispos auxiliares de Madrid:

¿Cómo han recibido la llamada a ser sucesores de los Apóstoles?

«Con honda gratitud, y con temor y temblor —contestan ambos— ante el servicio y la responsabilidad que el Santo Padre nos confía».

¿Qué han pedido en su oración desde que se les comunicó su elección?

«Mi oración —contesta don César— ha sido muy sencilla: me he contentado con repetir *El Señor es mi fuerza y no temas, Yo estoy contigo*. Desde que tengo clara conciencia de mi pertenencia a la Iglesia, siempre me ha confundido la desproporción entre lo que soy y lo que la Iglesia me ha dado. No puedo entenderme sino como fruto del amor de Dios y de la maternidad de la Iglesia. Ahora se me otorga la gracia de entrar plenamente en el misterio de la sucesión apostólica, gracias a la cual se me capacita para dar testimonio cualificado de Cristo resucitado y para ofrecer a los hombres el Evangelio. Esto me asombra, me conmueve, y me reduce a la petición de perdón por mis pecados y a la súplica confiada».

¿Y el sentir de don Fidel?

«Como siempre, y más que nunca, me siento sobre todo un

instrumento —pobre, limitado y también confiado— en las manos de Dios. Con todo lo que significa ser eso... un instrumento, que siempre necesita de unas manos para poder hacer lo que está llamado a hacer. En este sentido, quisiera ser un instrumento sencillo en la Iglesia, abierto al Espíritu del Señor y cercano, muy cercano, a las personas y a sus realidades, en actitud de plena disponibilidad y servicio. También pido a Dios en mi oración que me ayude a vivir así esta nueva misión, para alabanza suya y, con su ayuda, para bien de los demás. Siento igualmente necesidad de ayuda de todos y de cada uno en nuestra Iglesia diocesana; necesidad de oración, de colaboración, de comprensión, de apoyo, de comunión».

COMUNIÓN EPISCOPAL

El Papa Juan Pablo II les ha nombrado obispos auxiliares de monseñor Rouco y, por tanto, a actuar de acuerdo con él, en perfecta armonía, en todos los asuntos.

Ésta será mi norma de conducta y mi propósito más sincero —dice don César— y ahí pondré todas mis energías, sabiendo que esta diócesis es muy grande y compleja, y que don Antonio necesita ayuda. Ya le dije a él que no escatimaré ningún esfuerzo en ofrecerle lo mejor de mí mismo. En compensación, espero aprender junto a él a ser un buen obispo».

Don Fidel agradece «la experiencia y el regalo de Dios de haber trabajado ya muy de cerca con nuestro arzobispo durante este curso. En Madrid es muy grande la riqueza de comunidades, grupos, iniciativas y posibi-

la Iglesia de Madrid

lidades pastorales; también lo son las necesidades que exigen respuesta desde el Evangelio. Percibo, sin embargo, el momento actual como abiertamente positivo y esperanzador en nuestra Iglesia diocesana: en sus sacerdotes, en los religiosos y religiosas (tanto de vida contemplativa como activa), en todas las personas consagradas, en los jóvenes, en las familias, en las personas mayores y en tantos y tantos seglares que, de forma admirable y con frecuencia silenciosa, están seriamente comprometidos en los diversos ámbitos de nuestra vida social. Y ciertamente, con la ayuda de Dios, deseo contribuir en este momento sirviendo a la acogida y anuncio del Reino de Dios en la tarea que se me confía, comprometiéndome en ella, sin ninguna reserva, mi vida, mi trabajo, mi tiempo y todas mis fuerzas».

EL PLAN PASTORAL

Los dos están ya, desde hace varios meses, empeñados en el trabajo del Plan Pastoral de la diócesis. ¿Qué les pide la Iglesia en su nueva andadura?

«Nos pide —dice don César— estar disponibles para servir al Evangelio y para entregar todas nuestras vidas en favor de los hombres, estando cercanos a ellos, sosteniéndolos y acompañándolos en la fe».

Don Fidel recuerda «la admirable participación y colaboración de tantas comunidades, grupos eclesiales y personas concretas en este proceso, detectando necesidades, y sugiriendo caminos de respuesta. En este examen diocesano de conciencia sobre nuestra situación, junto a muchos aspectos positivos, se han constatado también grandes necesidades, tales como un cierto empobrecimiento de la vida cristiana y la consiguiente falta de vigor misionero, la necesidad de una mayor comunión y coordinación pastoral, el grave problema del paro, del trabajo precario y de las

situaciones de marginación, la ausencia de testimonio cristiano significativo en los diversos ámbitos de la vida pública. Ciertamente, estas grandes llamadas requieren la implicación de todos. Y estimo que para dar respuesta, cada uno de nosotros y cada comunidad desde su tarea específica, se requiere ahora un gran esfuerzo de coordinación pastoral y de comunión eclesial.

A los obispos auxiliares se nos pedirá, por supuesto, una tarea de impulso, animación y seguimiento de este plan como un medio importante al servicio de la evangelización. Providencialmente en todo el proceso de elaboración de las aportaciones que se han ofrecido al señor arzobispo para este Plan, hemos estado trabajando durante todo este curso muy unidos don César y yo, con él me siento muy en sintonía pastoral y de amistad; ha sido uno de los colaboradores más directos y eficaces en todo este recorrido de preparación del que, como coordinador, he tenido que llevar la responsabilidad más general».

Ante los muchos retos pastorales de la Iglesia, parece que dos de los más urgentes son el de la educación y el del apostolado seglar. Como pastores con gran experiencia en estos campos, ¿cómo van a seguir dando respuesta a estos retos?

En cuanto al reto de la educación don Fidel admira «el trabajo y la entrega vocacional de tantos educadores, aun en las circunstancias no fáciles en las que muchas veces realizan su tarea». Y tiene, por eso, «el convencimiento de que, en medio del pluralismo de nuestra sociedad —con los valores y contravalores que tanto inciden en el campo educativo— los cristianos tenemos algo que decir y sobre todo mucho que hacer».

«He trabajado durante toda mi vida codo a codo con los seglares y valorado mucho su vocación y misión bautismal en me-



Don César Augusto Franco nació el 16 de diciembre de 1948, en el pueblo madrileño de Piñuecar. En 1960 ingresó en el Seminario de Madrid; fue ordenado sacerdote el 20 de mayo de 1973, y nombrado Vicario parroquial de San Casimiro, Santa Rosalía y Nuestra Señora de los Dolores. Durante este período, colaboró como Secretario de redacción en la puesta en marcha de la revista «Cuadernos de Evangelio», donde publicó artículos sobre el Nuevo Testamento. Es Doctor en Teología por la Universidad Comillas de Madrid. Realizó estudios superiores de Sagrada Escritura en Jerusalén, y ha publicado diversos trabajos sobre Sagrada Escritura y Teología Bíblica. En 1986 fue nombrado Consiliario diocesano de Acción Católica, en la que restableció e impulsó las secciones de Jóvenes y Juveniles. En la Conferencia Episcopal ha trabajado en la Comisión Episcopal de Catequesis, como miembro del equipo que tradujo el Catecismo de la Iglesia Católica. En septiembre de 1995 había sido nombrado Vicario Episcopal de la Vicaría VIII.

dio de los asuntos temporales —concluye don César— y en la *Acción Católica* he aprendido mucho de ellos: entrega, disponibilidad, capacidad de sacrificio, amor a la Iglesia y a sus pastores... y mucha sencillez para trabajar sin hacer ruido. Como obispo auxiliar, y en las tareas que el señor arzobispo me encomiende,

seguiré potenciando un laicado que siga las orientaciones del Papa y de los obispos. Estaré siempre dispuesto a acompañarles en sus luchas —a veces duras— por ser fieles a su vocación, en medio de sus complejas responsabilidades en el mundo».

Manuel María Bru

LA VOZ DEL ARZOBISPO

«Nuestros misioneros, signo de vitalidad en la diócesis»

Mañana, a las 7 de la tarde, en la catedral de la Almudena, tendrá lugar el Envío de misioneros madrileños. El señor arzobispo, monseñor Antonio María Rouco, ha escrito una carta pastoral con motivo de esta Jornada de los Misioneros Diocesanos.

El Hijo de Dios, que se abajó al tomar la naturaleza humana en el vientre purísimo de la Virgen María, sube glorioso en este día a la derecha del Padre, y cumplirá su promesa de enviarnos el Espíritu Santo y completar así en nosotros la obra de la Redención. Quien asciende a lo más alto de los cielos es la humanidad del Hijo de Dios, que lleva consigo nuestra propia humanidad, pues nos ha vinculado a Sí como miembros de su Cuerpo, con los lazos del Bautismo y de la Eucaristía. Si por el primer Adán recibimos la herencia del pecado y de la muerte, por Cristo, segundo Adán, hemos recibido el perdón de los pecados y el don de la vida eterna. No hay noticia más decisiva para los hombres que ésta, y por eso el último mandato de Cristo antes de subir a los cielos no podía ser más que el de predicar el Evangelio a todos los hombres. Las palabras del Señor siguen resonando a lo largo de los siglos, y siguen también recibiendo una generosa respuesta por parte de nuestros misioneros y misioneras, que esparcidos por el mundo entero anuncian la Buena Noticia. Es oportuno, por tanto, celebrar en este día de la Ascensión su Jornada anual.

UNIDAD ENTRE FE Y MISIÓN

La Jornada de este año tiene como lema: «Nuestros misioneros, signo de vitalidad en la diócesis». Se pone así de manifiesto la inseparable unidad que existe entre la fe y la misión. El Papa Juan Pablo II lo expresó admirablemente en su encíclica misionera por excelencia, la *Redemptoris missio*, cuando afirma que «la fe se fortalece dándola». Una fe que no se comunica, se apaga y se muere; o más exactamente, no es fe verdadera. Porque la verdadera fe en Jesucristo, muerto y resucitado para nuestra salvación, es fuente de vida y de esperanza, y de un amor que abraza a todos los hombres. La vitalidad de una comunidad cristiana se expresa, justamente, en la calidad y la fuerza de su fe, esperanza y caridad, que la llevan a identificarse cada día más con su Señor Jesucristo, que «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». A través de nuestros misioneros, es la Iglesia entera de Madrid la que está haciendo realidad este deseo de Cristo, y en esta Jornada quiero pedirlos a todos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos con-



✠
«UNA FE QUE NO SE COMUNICA,
SE APAGA Y SE MUERE; O MÁS
EXACTAMENTE, NO ES FE VERDADERA»
✠

sagrados y fieles seglares todos, que dejéis al Señor ensanchar vuestro corazón hasta las confines del mundo. Que oréis especialmente por todos nuestros misioneros y misioneras, y os dejéis contagiar de su mismo espíritu, experimentando el gozo de pertenecer a la única Iglesia de Cristo extendida por toda la tierra.

UNA IGLESIA VIVA

Cuando un bautizado vive gozoso su fe, sin ocultarla, en todas las circunstancias de su vida, está acercando a otros hombres a Cristo, está siendo misionero; pero cuando es una comunidad entera la que vive y crece en la fe, está sin duda contribuyendo a crear nuevas comunidades, nuevas Iglesias. Por eso, la presencia de nuestros misioneros en otras Iglesias a lo largo y ancho del mundo es para la Iglesia de Madrid motivo de consuelo y de gozo.

Hemos de darle gracias al Señor por el don de nuestros misioneros, que manifiestan la

vitalidad de nuestra Iglesia diocesana, pero al mismo tiempo hemos de pedirle con insistencia que siga enviando obreros a su mies, porque la mies del mundo entero es mucha y los obreros siguen siendo pocos. Estos «pocos» obreros, que son nuestro orgullo y nuestra alegría, son también una voz de alarma para nuestra comunidad diocesana, que está llamada a convertirse. Sin este corazón misionero no puede vivir la Iglesia. Es la propia vida de nuestra diócesis la que nos reclama esta preocupación por la Iglesia universal. Todos debemos preguntarnos: ¿No nos estará pidiendo el Señor a nuestra Iglesia de Madrid más generosidad? ¿No la estará pidiendo a nuestros jóvenes, a nuestras familias, a nuestras comunidades parroquiales, religiosas y de toda índole? ¿No estaremos mostrando una fácil complacencia ante un número —no digamos de la calidad— a todas luces estimable, pero que no parece ir en aumento, como Dios y los hombres reclaman?

Que la Virgen de la Almudena, Madre y Reina de las Misiones, interceda por nosotros, y arranque del Dueño de la mies el don de nuevas y numerosas vocaciones misioneras en nuestra Iglesia de Madrid. Lo necesita la Iglesia extendida por todo el mundo, pero en primerísimo lugar lo necesitamos nosotros mismos. Porque sólo crece nuestra vida y se fortalece nuestra fe cuando la entregamos.

Os bendigo a todos.

Córdoba recibe con ilusión a su nuevo obispo

Esta tarde, toma posesión de la diócesis de Córdoba su nuevo obispo, monseñor Javier Martínez, que, durante once años, ha sido obispo auxiliar de la archidiócesis de Madrid. Desde estas páginas, le deseamos los mayores frutos para su nuevo ministerio en la histórica sede cordobesa, que tiene sus orígenes en el siglo III.

Córdoba espera con ilusión la llegada de su nuevo obispo, monseñor Javier Martínez Fernández, que hoy tomará posesión de la diócesis, en el transcurso de una solemne Eucaristía, que tendrá, como marco incomparable, la Mezquita-Catedral.

A lo largo de toda la semana, los cordobeses han preparado un ambiente cordial de acogida a su nuevo Pastor. En miles de carteles multicolores se anuncia su toma de posesión, con el slogan: «Participa en la bienvenida a nuestro obispo»; y en primer plano, la figura de don Javier aparece sonriente con el rostro cargado de optimismo.

UNA GRAN FAMILIA

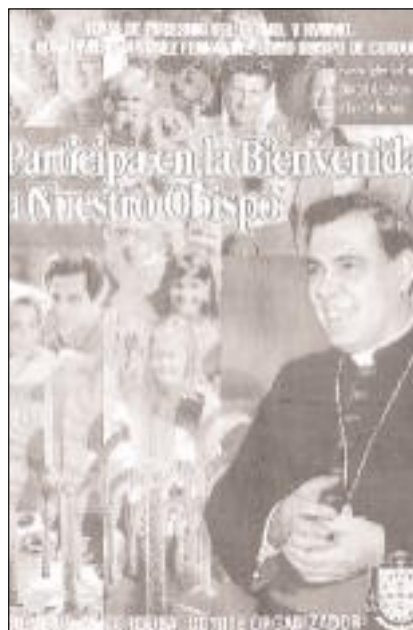
El nuevo obispo llega también a Córdoba con una gran ilusión y esperanza. Así lo puso de relieve en sus primeras declaraciones, efectuadas al diario local «Córdoba», a los pocos días de su nombramiento. «Lo primero que pienso echar en la maleta es un corazón muy grande; que Dios me lo ensanche para que puedan caber todos.

La Iglesia es una familia, y quisiera que esa realidad se hiciera palpable en la diócesis». «Creo que hay que revitalizar la experiencia de fe. El hombre contemporáneo tiene una inmensa necesidad de Dios, y hablo de la vida real de las personas, no del reflejo que puedan dar algunos medios de comunicación, como la televisión.

Los católicos españoles quizá hemos vivido muy confiados, por aquello de ser un país católico, y sin preocuparnos apenas de las incidencias que esa fe tiene en nuestra vida.

De repente nos encontramos con unos retos nuevos en la cultura contemporánea y nos pilla el balón un poco a contrapié. En el tema de la enseñanza, los obispos siempre hemos defendido el derecho de los padres a elegir la educación de los hijos. Que el Estado se erija en educador de las familias y de las personas, se quiera o no, es un elemento de cultura totalitaria y eso no puede ser bueno».

Ante las dificultades de esta hora, monseñor Martínez piensa que «éste es un momento vital y precioso para el reencuentro de la fe. Yo lo percibo en los jóvenes que pueden tener mucho desconocimiento, y falta de maestros a los que seguir. Han sido engañados muchas veces con falsas promesas y necesitan personas de las que fiarse, caminos de vida. Y cuando los descubren, actúan con un gozo y



Arriba, don Javier, en una audiencia con el Santo Padre; **abajo**, cartel de invitación a su toma de posesión en Córdoba

con una generosidad que a uno mismo le estremece».

Don Javier trae intacta su esperanza a Córdoba, acaso porque como él mismo dice el hecho de mantener una gran relación con los

jóvenes le ha hecho cuidar especialmente la ilusión.

LA ACOGIDA DE SU PREDECESOR

En su última carta pastoral, de despedida, el hasta ahora obispo de Córdoba, monseñor Infantes Florido, invita a los cordobeses a que acojan al nuevo obispo: «Los cordobeses no necesitan ruegos ni consejos acerca de cómo se acoge a un nuevo obispo; su temple humanista y cristiano, su corazón honesto y ameno sabe hacerlo como pocos. Sé que recibiréis al Pastor que el Papa os envía con la misma generosidad de espíritu y devoción filial con que a mí me habéis rodeado. En él continúa ahora el ministerio que Cristo encomendó a sus apóstoles». Todo está a punto para la llegada de don Javier a Córdoba. En uno de los artículos publicados estos días sobre la figura del nuevo prelado, se reafirma una de sus facetas con estas palabras: «Es un amante de la inagotable variedad de carismas con los que el Espíritu edifica la Iglesia en todo tiempo y lugar. Será amigo y un padre amigo para todos, como lo ha sido en Madrid, a lo largo de once años».

Córdoba respira hoy un profundo gozo religioso, mientras hace de su Mezquita catedral no sólo un bosque de columnas, sino de abrazos cordiales y esperanzados.

Antonio Gil. Córdoba

Con Él todo es posible

Antes de escribir, quisiera, Papá, que mi mano fuese guiada por mi corazón y que éste esté lleno de Ti.

Mucha gente, cuando le hablas de una experiencia cristiana, piensa en apariciones y sucesos trascendentales, pero es más sencillo que todo esto. No es ninguna película de efectos especiales, sino una sensación de felicidad increíble y el descubrimiento maravilloso de un gran Amor.

Se dice que no hay mal que por bien no venga; este refrán es precisamente la base de mi experiencia. Hace algo más de dos años, mis tíos y mis abuelos tuvieron un accidente de tráfico y desgraciadamente murieron los cinco. Fue tremendo porque, además, el causante de ello fue el conductor del vehículo contrario. Mi sentimiento durante mucho tiempo hacia ese hombre que «mató» a mis familiares fue de desprecio, por no decir odio, aunque esto último sea tal vez un poco fuerte.

Este señor continuaba viviendo, y la justicia no actuaba correctamente; él siguió teniendo el permiso de conducir hasta varios meses después, en que se le retiró.

Estuve «cabreada» con Jesús; Él siempre habla de justicia y verdad, pero yo no la veía por ninguna parte. Sólo veía a mi madre destrozada y un gran dolor en los corazones de los que habíamos quedado.

Yo sabía perfectamente que ellos estaban muy bien, que, por fin, podían estar cerca de Dios; ellos eran felices. Pero yo no les podía ver, no podía ha-



blar con ellos; iba al pueblo y no estaban.

No lo podía entender. Dios mío ¿por qué? No me respondía. Ese hombre, ¿por qué no tuvo precaución a la hora de adelantar?, ¿por qué no fue él quien murió?; día tras día pensaba esto. Cuando hacía oración veía que no era esto lo que quería sentir hacia esa persona, pero mis sentimientos primaban sobre la razón.

Hace unos días se celebró el juicio; yo pensaba que ya era hora, que al fin, tras dos años de espera,

se iba a castigar aquel acto temerario que acabó con cinco vidas. No fui al juicio, cuando vinieron mis padres me resumieron lo ocurrido. Sólo entonces pude comprender lo equivocada que había estado hasta ese momento.

Sólo cuando mi madre me repitió las palabras de aquel hombre: «¡Ojalá hubiera sido yo quien me hubiera muerto!», comprendí que era una persona, que no era simplemente un hombre sin corazón, sin familia y sin sentimientos.

Jesús, en aquel momento, me dijo:

- No lo has juzgado desde mis ojos.

Pocas palabras, pero me llegaron muy dentro. ¿Cómo pude ser tan insensible? ¿Cómo no me había apoyado en Jesús en esa situación? Pero nunca es tarde. Desde ese día he logrado llegar a perdonarlo totalmente; he perdonado a esta persona, y ya no digo hombre, sino persona. Perdón, una palabra tan fácil de decir y tan difícil de hacer.

Nunca es imposible nada para Dios, no hay nada, por grave que sea, imposible de perdonar; ¡Tenemos con nosotros a Jesús! Él no perdonó a alguien que matara a sus seres queridos, Jesús imploró el perdón para quienes le arrebataron su propia vida.

Jesús nos enseñó a perdonar, nos enseñó a amar, a vivir... y nos lo hace posible con su Presencia viva en nosotros.

Una joven de la Parroquia de Nuestra Señora de Aluche

ORACIONES DE ANDAR POR CASA

Por nuestra Patria, España

Es decir, Señor, por todos y cada uno de los españoles, de ayer, de hoy y de mañana, para que tu mano misericordiosa guarde, proteja y siga haciendo valioso, digno y fructífero lo que tenemos de común y de peculiar (respecto a un hermano de Burdeos, de Chicago, de Liverpool o de Tokio), quienes hemos nacido y vivimos, o quienes han muerto ya, en esta tierra llamada España, desde La Coruña a Cádiz, desde Gerona a Melilla, desde Mahón a Hierro.

Habrán quienes piensen, Señor, que confundo en mi plegería de hoy la gimnasia con la magnesita. Si alguien se pregunta en serio qué tiene que ver contigo España, quiero pedirte por él o por ella, sobre todo. Yo creo, Señor, que todo tiene que ver contigo. Totalmente. Y me parece muy más que oportuno, justo y necesario darte gracias siempre y en todo lugar, pero especialmente en nuestra Patria, España, y pedirte por los hombres y mujeres y niños españoles, sean vascos o catalanes, gallegos, andaluces o madrileños; sean de derechas o de izquierdas; sobre todo, por los más desvalidos y necesitados, para que todos y cada uno, desde el Rey y los gobernantes hasta el último españolito que acaba de nacer, comprendamos que el futuro de España es obra de todos.

Para que ni la envidia ni la picaresca ni la corrupción puedan más que la honradez y la dignidad; para que la solidari-

dad deje KO al individualismo, tan típico spanish...

Para que la familia siga siendo la célula clave de resistencia a toda injusticia, abuso y manipulación.

Para que nuestros hijos te conozcan y te amen en el libre aprendizaje de la Verdad, como lo hicieron, desde los comienzos, nuestros antepasados y nuestros grandes santos.

Para que continúe con confiada esperanza nuestra admirable historia de fidelidad a tu Iglesia, y de evangelización misionera.

Para que sepamos recobrar el vigor de espíritu y la valentía de una fe vivida sin arrogancia, pero sin complejos. Para que nuestro pueblo no se humille rebajando su dignidad humana y moral.

Para que todos respetemos lo que siempre ha sido, es y será digno de respeto; para que, entre nosotros, siempre sea lo primero la vida y el ser humano, y entre todos, seamos capaces de crear un clima de respetuosa convivencia.

Para que nuestra Patria, España, sea algo más que nuestro país y para que la inmensa mayoría de españoles, que creemos en Ti, vivamos la alegría y el realismo de nuestra fe de modo que los que no creen en Ti, viendo nuestro testimonio, crean.

Miguel Angel Velasco

Ahora, anunciadlo

Comenzó el Salvador a dar orden en lo que después de su ida los discípulos habían de hacer, y díceles así: *Vosotros, discípulos míos, recibiréis en vuestras ánimas la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y, esforzados con ella, seréis testigos míos en Hierusalem, y en Judea y Samaria, y en toda la tierra.* Como si dijera: Vosotros, hijos míos fuisteis testigos de toda mi vida, visteis la doctrina que he predicado, los ejemplos que os he dado, las obras que he hecho, las contradicciones que he sufrido, los tormentos e injurias y la muerte que por el remedio del mundo he padecido. Visteis mi resurrección, y veréis ahora mi ascensión, después de la cual recibiréis el Espíritu Santo para que eternamente more con vosotros y con todos los que por vosotros creyeren. Pues id con la bendición de mi Padre por todo el mundo, y predicad mi Evangelio a toda criatura. Predicad estas buenas nuevas al mundo, que yo, siendo natural Hijo de Dios, me hice hombre para hacer a los hombres dioses, que morí para matar su muerte, que



resucité para preparar su vida, y que yo subo a los cielos a aparejar su gloria. Yo os envío de la manera que me envió mi Padre. Desengañad los hombres, perdonad

los pecados, y hacedlos participantes de mis merecimientos y trabajos.

Fray Luis de Granada

Evangelio de mañana

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se prostraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: —Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

No es posible callarlo

Es el momento de la despedida, un momento que tenía que llegar. Decir «adiós» a quien no se ha entregado el corazón no produce grandes emociones, incluso puede dejarle a uno frío; pero la despedida de la persona amada duele, y mucho. Y el dolor se torna en desesperación si la despedida es definitiva. Si la última palabra sobre nuestra vida la tiene la muerte, si todo lo bueno, verdadero y bello que nos sucede está llamado a desaparecer, ¿acaso merece la pena vivir? Cuanto mayor es el amor al bien presente, más grande y terrible es el dolor que se produce con sólo pensar que habrá de acabarse. ¿Cómo extrañarse de la huída desesperada —que tan dramáticamente caracteriza nuestra sociedad— hacia el «refugio» de la droga, de la violen-

cia, de la evasión irracional, y hasta del suicidio?

Desde que, hace unos cuantos meses, dos muchachas se lanzaron por el viaducto, dejando escrito una de ellas que «más vale quemar la vida de una vez, que esperar a que se apague poco a poco», no he dejado de preguntarme si lo hubieran hecho de conocer las decisivas últimas palabras de Jesús antes de ascender a los cielos: «Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Si estas jóvenes —y tantos otros sumidos en la desesperación, o en la aparente normalidad de «ir viviendo», pero sin rumbo, y sin pensar— llegan a saber que no estamos solos, que tenemos con nosotros una Compañía que llena la vida y jamás nos dirá «adiós», ¿habrían te-

nido siquiera la tentación de huir de la vida?

«Id y haced discípulos de todos los pueblos...» Es el mandato último de Jesús a los suyos, que se hacía innecesario repetir. ¿Cómo no iban a ir al mundo entero, gritando por calles y plazas, a tiempo y a destiempo, lo que les había sucedido? ¿Cómo no invitar a todos a vivir la vida nueva que habían encontrado? ¿Cómo no predicar la única noticia que cambia la vida de color, porque la llena de sentido, porque cambia el escepticismo en entusiasmo, y la desesperación en alegría desbordante? ¿Acaso un ciego al que le han abierto los ojos puede callarlo a sus hermanos ciegos? No. No es posible callarlo. Ni entonces, ni ahora.

Alfonso Simón



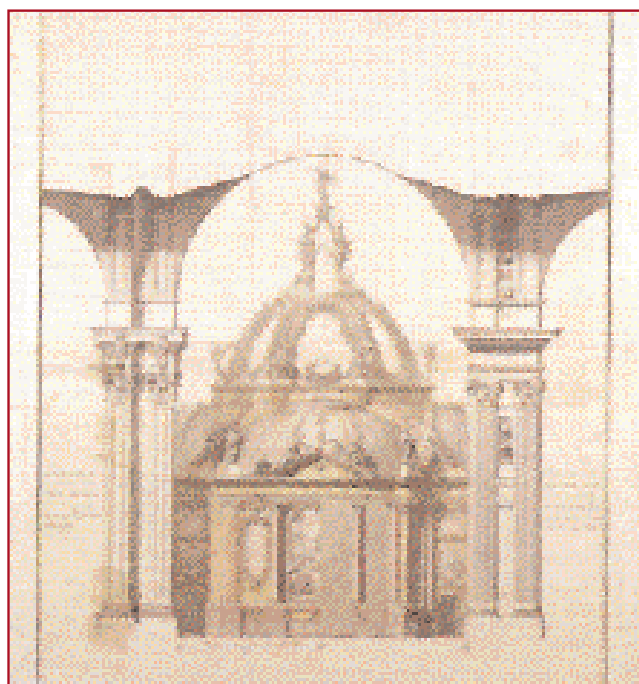
Tenemo



«EN LA RAÍZ PRIMERA
DE LA FE CATÓLICA
EN ESPAÑA ESTÁ
LA VIRGEN MARÍA,
MADRE DE DIOS»

En la raíz primera de la fe católica en España está la Virgen María, Madre de Dios. Una tradición venerable y ancestral atestigua que, antes aún de ser elevada en cuerpo y alma al cielo, la Virgen vino «en carne mortal a Zaragoza» para confortar al apóstol Santiago en su evangelización. En la zaragozana Plaza de las Catedrales, una inscripción latina, en letras de bronce, indica: «Tenemos como guía una columna que jamás faltó a su pueblo ni de día ni de noche». La imagen de Nuestra Señora del Pilar ha sido punto de referencia para la cultura española y para su proyección mundial. Sobre el Pilar, sobre la sagrada columna, han testimoniado su fe generaciones y generaciones de españoles, desde el primer siglo del cristianismo, hasta nuestros días.

Son remotas ya las citas a esta raíz de fe que Fernando el Católico llamó —en 1504— «Templo de especial celebridad» y en la que Tirso de Molina señaló el «Pilar divino». Son inapelables las frases que le dedicaron figuras como Jacinto Benavente que consideró al Pilar como «El símbolo de todos los ideales que son alma de un pueblo», o las palabras del Santo Padre Juan Pablo II llamando a Zaragoza «la ciudad mariana de España». Y es curioso saber que



las primeras imágenes del cine español están rodadas en Zaragoza, el 12 de octubre de 1896, filmando la salida de misa de 12 del Pilar.

La venerable tradición, transmitida oralmente hasta el siglo XIII, en que ese escribe por primera vez, nos habla de la Venida de la Virgen «en carne mortal» a Zaragoza, en la madrugada del 2 de enero del año 40, cuando María vino a infundir ánimos al apóstol Santiago que estaba en oración

con los ocho primeros convertidos, a orillas del Ebro. La Virgen les pide que en aquel lugar construyan una capilla que, siglos después, tendremos documentada por testimonios centroeuropeos de peregrinos (siglo IX) o por cautivos musulmanes (siglo X).

Aunque la arqueología y la documentación nos permita poder hablar de un edificio románico que se reformará en el siglo XIV, en el XVI y en el XVII, mo-

mento en el que se construye el actual templo barroco, no podemos documentar la imagen de Nuestra Señora del Pilar más allá del siglo XV. Seguramente —según la doctora Lacarra— esta pequeña y hermosa talla, de la Virgen con el Niño, en madera (38 centímetros) es obra del escultor darocense Juan de la Huerta y fue realizada después del incendio del templo en 1434.

Al poco de ser colocada la imagen sobre la sagrada Columna, que era venerada por los fieles, pues recordaba la presencia de María a orillas del Ebro y los orígenes apostólicos de la diócesis zaragozana, la imagen comenzó a ser vestida con mantos que se donaban al templo. Guardan el color de la liturgia y se colocan todos los días a excepción del 2 (rememorando el día de la Venida), del 12 (por la fiesta de octubre) y del 20 (recuerdo de la coronación canónica del 20 de mayo de 1905) de cada mes. La rica liturgia pilarista llevó a organizar un Colegio de Infantes en el siglo XVIII, aunque la exis-

os como guía una columna

«LA IMAGEN DE NUESTRA
SEÑORA DEL PILAR
HA SIDO PUNTO
DE REFERENCIA PARA
LA CULTURA ESPAÑOLA
Y PARA SU PROYECCIÓN
MUNDIAL»

tencia de estos niños de coro — popularmente conocidos como «Infanticos»— ya se registra en el siglo XIII.

Desde la construcción tanto del nuevo templo barroco (cuya primera piedra fue puesta en 1661) como de la Santa Capilla (que se situó en el interior de la iglesia y donde siempre había estado la primitiva capilla de la Virgen) se acometió un plan de ornamentación en el que destaca la presencia de importantes genios del arte universal como los pintores Francisco de Goya (1772), o Francisco Bayeu (1775), y escultores como Pablo Serrano (1969) que construye en gran retablo que preside la fachada principal de este templo coronado por cuatro torres, la última de las cuales se edificó en 1961, que fijan ese perfil de torres y cúpulas de una catedral declarada Monumento Nacional en 1904 y elevado a la categoría de Basílica por Pío XII, en 1948.

Domingo J. Buesa Conde
De la Real Academia
de Bellas Artes



Arriba, de izquierda a derecha, Basílica del Pilar, boceto de Goya para las pinturas de la cúpula, e imagen de Nuestra Señora del Pilar.

Abajo, capilla en la que es venerada la sagrada Columna y uno de los primeros manuscritos, en pergamino, que documentan la tradición del Pilar



ENTREVISTA AL ESLOVENO MONSEÑOR RODÉ, SECRETARIO DEL CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA

El Papa cumple en Eslovenia

Del 17 al 19 de mayo Juan Pablo II realiza su primer viaje apostólico a la República Eslovena, un pequeño país en el corazón de Europa, que se ha liberado del yugo comunista y busca, no sin problemas y vacilaciones, redescubrir su papel en la comunidad de naciones. Este pequeño país, de mayoría católica, cuenta con una riqueza cultural cristiana extraordinaria. Gran parte de los intelectuales que han forjado su historia eran hombres de Iglesia. Monseñor Franc Rodé, esloveno, y actualmente Secretario del Pontificio Consejo para la Cultura, ha trazado para «Alfa y Omega» el panorama de los retos que preocupan a esta Iglesia que ahora recibe por primera vez al Papa.

¿Cuáles son los objetivos de la visita del Papa a Eslovenia?

El objetivo de la visita del Papa se resume en el lema que se ha escogido: «Padre, confirmamos en la fe». Se trata de fortalecer la fe del pueblo, profundizar en ella, y dar un empuje decisivo a la nueva evangelización en curso. Un momento particular será, sin duda, la tarde del 18 de mayo, en que se celebra el cumpleaños del Santo Padre. Quisiéramos que ese día nuestra juventud manifieste de forma espontánea y natural todo su afecto para con el gran pastor que Dios nos ha dado en este fin de milenio. La visita del Papa es un acontecimiento de enorme importancia para la nación eslovena. No sólo porque con ocasión de esta visita seremos durante tres días objeto de curiosidad e interés del mundo, lo que nos sucede con mucha frecuencia, sino también y sobre todo como acontecimiento espiritual. Esperamos que Juan Pablo II, según el lema oficial de la visita, nos confirme en la fe. Y esto es lo esencial. Después de esta visita debe comenzar una nueva época para la Iglesia en Eslovenia.

¿Cómo ha vivido la Iglesia eslovena durante los años del Régimen comunista?

La victoria del partido comunista en mayo de 1945 fue un golpe terrible para la Iglesia eslovena. La situación de la Iglesia era extremadamente difícil. En mayo de 1945 muchos católicos huyeron ante la llegada de los comunistas. Toda una generación de jóvenes que había organizado la lucha armada contra el comunismo, fue exterminada en junio. Murieron unos 12.000. En el país se generalizó una atmósfera de terror. Los más débiles dejaron de ir a la Iglesia. Tras la revolución, la Iglesia fue despojada de la mayor parte de sus bienes. Le quedaron sólo las iglesias y las casas parroquiales. En éstas el régimen sometía a los sacerdotes a vigilancia. Casi todos los conventos fueron confiscados. Todas las organizaciones católicas fueron suprimidas. Lo mismo cabe decir de la prensa católica. Las escuelas católicas fueron nacionalizadas, y en las escuelas del estado se impuso una enseñanza de corte ateo materialista.

El objetivo de todas estas medidas era asfixiar a la Iglesia. Pero la mayoría del pueblo permaneció fiel. El resultado fue que la Iglesia salió purificada, más pobre y más evan-



Niños eslovenos, ante un futuro esperanzador

gética. Todos los puestos de responsabilidad estaban reservados a los miembros del partido comunista; a los creyentes se les excluía automáticamente de cualquier cargo importante en la vida pública.

¿Cómo pudo la Iglesia resistir a todos estos embates y conservar la fe del pueblo?

La atmósfera que se formó en el país después de la revolución contribuyó a clarificar mucho las cosas. La situación era esta: la gente identificaba a la Iglesia con el bien, y al régimen comunista con el mal. Además, desde

mediados de los años cincuenta, la Iglesia organizó poco a poco las clases de religión en las iglesias y, más tarde, en las salas parroquiales. De este modo se daba instrucción religiosa a la juventud. Al mismo tiempo, aparecía, tras unos años de interrupción, una tímida prensa católica. Comenzaron también conferencias para estudiantes universitarios. Todo esto fue ampliado a medida que se iba relajando la opresión del régimen, de modo que durante el último decenio (1980-1990) la vida organizada de la Iglesia estaba ya casi totalmente restablecida.

Eslovenia en cifras

Población	1.986.000
Católicos bautizados	1.667.000
Católicos por cada cien habitantes	83,94
Obispos	8
Sacerdotes diocesanos	830
Sacerdotes religiosos	280
Diáconos permanentes	7
Religiosos no sacerdotes	58
Religiosas	939
Habitantes por sacerdote	1.789
Católicos por sacerdote	1.502

Fuente: Última edición del «Anuario Estadístico de la Iglesia Católica»

76 años

Un último detalle: durante todos estos años en la Iglesia de Eslovenia se rezaba muchísimo. Un viajero que visitaba Ljubljana durante los años 1950-1960, se impresionaba por las Iglesias llenas de fieles en oración.

¿Cuáles son los desafíos que el acercamiento a Europa presenta a la Iglesia?

Antes de responder a su pregunta quisiera agradecer a España la simpatía con la que ha apoyado nuestro deseo de integración en la Unión Europea, en especial por medio del ministro de Asuntos exteriores Javier Solana.

Pero vayamos a la cuestión. Es innegable que la entrada en la Unión Europea representa un desafío para el pueblo esloveno y para su identidad cultural cristiana. Por lo demás, la Unión Europea es muy respetuosa con las identidades nacionales. No hay nadie que pueda estar interesado en una Europa uniformada, pálida, sin perfiles definidos.

¿Qué significa para un esloveno hoy día ser católico?

Frente a una sociedad secularizada, el católico esloveno tiene que ser un testigo del Evangelio de Jesucristo en la situación concreta en la cual se encuentra hoy la nación. Comunismo y consumismo han contribuido a la aparición de un nuevo tipo de hombre, que podríamos llamar postcristiano, y que se encuentra por todas partes en Occidente: inmaduro, vacío, narcisista, vanidoso, continuamente preocupado de sí mismo, cínico y superficial, interiormente desintegrado y que pretende una libertad absoluta, pero en realidad, es esclavo de sus pasiones. Junto a esta minoría activa, existe el grupo, que podríamos

«El Santo Padre nos ha comprendido»

Entrevista con el embajador de Eslovenia ante la Santa Sede, Stefan Falez

¿Cómo son las relaciones entre la Iglesia y el Estado esloveno?

Las relaciones entre el Estado y la Iglesia comenzaron a normalizarse a partir de la caída del régimen comunista en 1990. En el mes de enero de 1992 la Santa Sede reconoció la independencia de Eslovenia. La Iglesia ha hecho un gran esfuerzo en la construcción de la sociedad civil y democrática de este país joven. La normalización de las relaciones comprende la reinserción de la facultad de teología en la Universidad, el reconocimiento público de los diplomas expedidos por las escuelas religiosas, libertad de enseñanza religiosa y libertad de culto en general. Actualmente estamos discutiendo el asunto de la restitución de las propiedades que fueron expropiadas por el comunismo. Una de las instituciones más afectadas fue la Iglesia católica.

¿Qué espera el pueblo esloveno de esta visita del Papa?

La visita de Juan Pablo II en una Eslovenia libre y democrática es muestra de su apoyo religioso y moral a este pueblo que todavía está construyendo las instituciones básicas de las sociedades civiles y articulando sus valores comunes.

Eslovenia es el país del antiguo bloque comunista que más cerca se encuentra de la integración con la Unión Europea. ¿No tienen miedo a que la Europa consumista les arrebate esa identidad y cultura por la que han luchado en estos últimos 50 años?

La tentación del consumismo occidental prevalecerá sólo si el mundo cristiano sacrifica su libertad y su vivacidad espiritual al enriquecimiento falso y superficial. Esto no es un problema específicamente esloveno, es un desafío común para la familia de pueblos europeos.

El Santo Padre conoce profundamente estos problemas y por eso se ha convertido en el defensor de los valores espirituales y culturales.

¿Cuál es el patrimonio que la nueva Eslovenia pretende ofrecer a la Comunidad de Naciones?

Eslovenia es un país pequeñísimo (20.256 Km²). Tiene fronteras comunes con Italia, Austria, Hungría y Croacia. Es un pueblo que ha transcurrido la mayor parte de su historia en el imperio Austriaco y, sólo después de 1918, gozó de una independencia limitada. En 1991 proclamó la independencia sin provocar heridas con los demás pueblos. El pueblo esloveno es muy acogedor y trabajador debido a su superficie montañosa (la parte «soleada» de los Alpes). El turismo representa gran parte de nuestros ingresos.

Nos encontramos en una fase de transición y esta visita de Papa dará un nuevo impulso a la construcción de una sociedad que quiere basarse en la construcción de los valores comunes europeos.

amos llamar «gente de buena voluntad», que no está ni se sienten cerca de «los liberales»,

como los llamamos, pero que tampoco tienen relaciones frecuentes con la Iglesia. Gente honrada, con un cierto ideal humanista de bondad, que creen en el valor de la cultura, y son capaces de actos nobles de ayuda al necesitado.

En medio de esta panorámica, ¿qué podemos decir del cristiano?

Tenemos que ser más decididos, tenemos que presentar a la sociedad estos dos valores: la cultura nacional y la fe cristiana. Pero esto no es todo. Una de las tareas más importantes de la Iglesia es también la reconciliación nacional basada en la verdad y la justicia.

¿Cuál es el porcentaje de práctica religiosa?

En Eslovenia hay un 83% de bautizados en la Iglesia católica. Pero también tenemos menos de un 1% protestante, así como un 2% de ortodoxos y un 2% de musulmanes. La práctica dominical gira en torno al 26%, aunque en las grandes fiestas es mucho mayor.



El Papa está hoy en Eslovenia, confirmando la fe de aquella Iglesia

Jesús Colina. Roma

UN AÑO DESPUÉS DE LA «EVANGELIUM VITAE»

Una gran estrategia a

Un año después de la publicación de la *Evangelium vitae*, expertos de todo el mundo se han reunido en Roma para marcar las pautas de una acción global en defensa de la vida. Es necesaria «una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético a favor de la vida». Con estas palabras se dirigió Juan Pablo II a los participantes en el Congreso internacional «Por una cultura de la vida», promovido en Roma por el Pontificio Consejo para la Familia, por el Instituto de Bioética de la Universidad del Sagrado Corazón y por el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, con ocasión del primer aniversario de la encíclica *Evangelium vitae*. El compromiso a favor de la vida, dijo el Papa, «debe alcanzar el tejido social y cultural, debe penetrar los modos de pensar, de juzgar, de actuar de los hombres, para que, en la acogida y protección de la vida, vuelvan a descubrir la belleza de la donación de sí al otro». Precisamente la reflexión de los profesores y expertos coordinada por el cardenal Alfonso López Trujillo, se orientó a proponer pautas de acción a nivel social (político-jurídico) y a nivel cultural (principalmente educativo).

CULTURA DE LA VIDA

El cardenal Pío Laghi, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, puso como condición indispensable para la creación de una «cultura de la vida» el replanteamiento de los sistemas pedagógicos vigentes desde hace treinta años. Según el «ministro» de Educación de Juan Pablo II, los sistemas educativos se han convertido «en un conjunto de conocimientos elaborados más o menos críticamente, sin referencia hacia una Verdad absoluta». Hoy día, la fe cristiana, en este contexto, no es más que un añadido que se ofrece durante la clase de religión, y no la luz que ayuda a comprender e interpretar la vida. El objetivo primario de la educación debe ser



«LOS SISTEMAS EDUCATIVOS
HAN PERDIDO
LA REFERENCIA DE UNA
VERDAD ABSOLUTA»

educar en la vida y para la vida. Para ello es necesario: «poner en el centro de la atención cultural el papel y la responsabilidad de las instituciones educativas: familia, escuela, Universidad, Igle-

sia; recalcar con fuerza la obligación de la educación de la persona, y no simplemente de su formación profesional». Esto implica: «el reconocimiento de la importancia fundamental de la educación moral y religiosa»; y, a nivel social, rescatar «la relación entre ética y política... reconocer al otro como interlocutor de la comunidad y como un valor de referencia». Se requiere además, culturalmente, un esfuerzo para poner en evidencia la estructura racional y universal de los principios éticos»; y «a escala educativa, crear una idea de trabajo que favorezca un clima de

relación mutua».

El presidente de la Academia de Juan Pablo II ha creado para la vida, el profesor Juan de Dios Vial Correa, ha tomado prestadas las palabras de Chesterton para denunciar una de las características más alarmantes de la cultura que genera una educación así «el mundo está lleno de virtudes que se han vuelto locas». Nuestra cultura ha llegado a un grado de paranoia en el que la libertad personal se opone al derecho a la vida, o en el que la sociedad defiende a sus miembros, asesinandolos (como es el caso de la pena de muerte, aprobada por tres

favor de la vida

cuartas partes de la población mundial).

ÉTICA Y POLÍTICA

La estrategia a favor de la vida, para que sea eficaz, tiene que afectar también al tejido social. Llegado a este punto el congreso pasó el balón a los juristas y políticos. Antonio Baldassarre, quien hasta hace pocos meses ha sido presidente de la Corte Constitucional italiana, denunció «la cortina de silencio» que envuelve en estos momentos temas delicadísimos como son la ingeniería genética, el diagnóstico prenatal, la fecundación asistida: los grandes problemas éticos de la sociedad en los albores del tercer milenio, dijo el profesor Baldassarre, «no pueden resolverse, si no se discute antes el problema del derecho a la vida». Un derecho al que las diferentes legislaciones afrontan en medio de contradicciones patentes, pero ante el cual legisladores y juristas se encogen de hombros.

El italiano Carlo Casini, parlamentario europeo, ha explicado por qué los políticos garantizan crímenes que no sólo cuentan con la autorización del Estado, sino que incluso son financiados con la intervención gratuita de las estructuras sanitarias. Con gran valentía, Casini, quien es además Presidente del Movimiento por la Vida en Italia, acusó principalmente a los políticos que se consideran a favor de la vida.

Muchos de estos políticos, especialmente los católicos, experimentan una doble confusión que les convierte en cómplices pasivos de legislaciones inhumanas. La primera confusión es la separación entre ética y política. Casi

ni cita las típicas expresiones de estos políticos que, en teoría, se dicen «católicos»: «No puede imponerse el valor de la vida...»; «los partidos no pueden tomar posiciones sobre el derecho a la vida, pues se trata de una cuestión de conciencia»; «el Papa actúa muy bien al hablar contra el aborto pero yo soy un político, yo no soy la Iglesia». Estas explicaciones se basan en dos posibles puntos de partida: o bien el concebido no es un ser humano, o bien hay que aceptar la discriminación entre los seres humanos. Para un político que se dice católico, «margi-

lidad», ¿cómo pueden suprimir la vida de los más indefensos de entre los pobres: los niños que todavía no han nacido? Y a los políticos «pro vida» que, por decirse de «derechas», creen que ya han cumplido con sus obligaciones a favor de la vida, les pregunta: además de decir palabras bonitas, ¿qué hacen en concreto por la vida?

SOFISMAS, NO

En los últimos años, los parlamentos occidentales, cuando han estado dominados por políticos

de centro-derecha, no han hecho prácticamente nada para cambiar leyes permisivas a favor del aborto. Casini concluye: la estrategia a favor de la vida debe preceder y superar las posiciones políticas de los católicos.

La solución a los sofismas de los políticos, según Casini, consiste en definir el Estatuto jurídico del embrión. Este punto es el más importante para el político. Lo demás viene después: la disciplina del aborto; la reglamentación de la pro-

creación artificial... Ni siquiera las sanciones penales son el punto esencial, cuando el embrión tiene una personalidad jurídica.

Un año después de la promulgación de la *Evangelium vitae*, los expertos del pensamiento católico en este campo están demostrando que son capaces de articular las tesis de la encíclica en propuestas de acción concreta. Surge, sin embargo una pregunta obvia: ¿quién las llevará a la práctica? ¿Se quedará todo en palabras bonitas?

Jesús Colina.
Roma



El Parlamento Europeo debe defender la vida

nar el derecho a la vida equivale a un antitestimonio con consecuencias destructivas para la conciencia colectiva». «Una línea política cristiana que se dice "neutral" en la defensa de la vida no puede ser creíble».

La segunda confusión a la que hace referencia Carlo Casini es aquella catalogación absurda por la cual se atribuye el derecho a la vida como una opción de «derechas», mientras que los de «izquierdas» la rechazan por ir contra la «solidaridad hacia los más pobres». «¿Es posible que el derecho a la vida tenga color político?», se pregunta Casini. Quienes luchan por la «igualdad», la «so-

HABLA EL PAPA



«LLENA DE GRACIA»

Quisiera hoy detenerme brevemente en el significado de las palabras «llena de gracia», en griego *kejaritomene*, que el arcángel Gabriel dirige a la Virgen en el momento de la Anunciación, tras el saludo «alégrate».

El hecho de que el arcángel la llame «llena de gracia» es una manifestación del misterioso plan salvífico de Dios para María. Para que quede más claro el matiz del término griego *kejaritomene*, no se debería decir, en las traducciones, simplemente «llena de gracia», sino «hecha de gracia», o «colmada de gracia», lo cual significaría claramente que se trata de un don de Dios a la Virgen. En el caso de la Virgen, la acción de Dios es realmente sorprendente. María no posee ningún título humano para recibir el anuncio de la llegada del Mesías. Cuanto le es concedido, no deriva de ningún mérito, sino únicamente de la libre y gratuita predilección divina.

El evangelista Lucas presenta a María como fruto de la benevolencia de Dios, que ha tomado por completo posesión de Ella para hacerla «llena de gracia». Precisamente en la abundancia de gracia se apoya la escondida riqueza espiritual de María.

Alimentada por la Palabra de Dios, la Iglesia exhorta a los creyentes a dirigir la mirada a la Madre del Redentor; les invita a compartir su humildad y pobreza para que, siguiendo su ejemplo, puedan perseverar en la gracia divina, que santifica y transforma los corazones.

(8-V-96)

M^a ANTONIA BANDRÉS Y CÁNDIDA M^a DE JESÚS,
DOS NUEVAS BEATAS

Dos adelantadas en la verdadera promoción de la mujer

Juan Pablo II beatificó, el domingo pasado, en la Plaza de San Pedro, a las españolas Cándida María de Jesús, Fundadora de las Jesuitinas, y María Antonia Bandrés, religiosa de esta Congregación.

Juana Josefa Cipitria y Barriola —así consta en su partida de bautismo— nació el 31 de Mayo de 1845, en el caserío de Berrospe (Guipúzcoa), en un hogar humilde y cristiano. A sus veinte años, como una emigrante más, vino a Castilla a trabajar como empleada de hogar, para poder ayudar a su familia. Pobre y sin letras, pero con una confianza plena en Dios, fundó la nueva Congregación, en Salamanca, el 8 de diciembre de 1871, bajo el amparo y tutela de la Virgen Inmaculada. En el año 1874 ya abrió su primer Colegio en esta

misma ciudad; otros siguieron en Castilla y en el País Vasco.

En una época en que la mujer quedaba recluida en el hogar, ella, adelantándose a los tiempos, fomentaba el estudio entre las Hermanas y las colegialas. Poco antes de morir, aún pudo contemplar cómo su Congregación abría dos Colegios en el lejano Brasil.

Al final de su vida, confió al sacerdote que le dio la última absolución: «Cuarenta años llevo de vida religiosa y no recuerdo un sólo momento que no haya sido para Dios». Murió en Salamanca el 9 de Agosto de 1912.



Las dos nuevas Beatas

Ha sido también beatificada la Hermana Antonia Bandrés y Elósegui, de la misma Congregación de Hijas de Jesús.

El primer día que vio a la Fundadora, ésta le dijo: «Tú serás de mi Congregación». Su vida siempre estuvo motivada por estas palabras: «Es preciso llegar a la cumbre...».

Fue un modelo de virtud sólido

en el seguimiento de Cristo. Murió a los 21 años, pero practicó extraordinariamente las virtudes en la normalidad de lo cotidiano. Ella misma había escrito: «Me esforzaré por hacer las cosas ordinarias extraordinariamente».

Alfa y Omega

Juan Pablo II: «Son un ejemplo de servicio»

El Papa dijo a los miles de peregrinos llegados a Roma para la beatificación:

Muchos de vosotros habéis venido a la beatificación de la Madre Cándida María de Jesús Cipitria y Barriola y de María Antonia Bandrés Elósegui, principalmente desde el País Vasco, su tierra natal, y de Salamanca, lugar de su muerte y donde se custodian sus sepulcros. Habéis venido también desde otros puntos de España, Brasil, Bolivia, Argentina, Colombia, Venezuela, República Dominicana, Cuba, Filipinas, Taiwán y Japón, donde viven y trabajan las Hijas de Jesús.

Las nuevas Beatas son un ejemplo de servicio. La Madre Cándida, siendo aún joven, tuvo que cuidar de sus hermanos menores en una familia numerosa. En Valladolid, mientras servía en una familia, viviendo en actitud de penitencia y oración, que son dos caminos necesarios para tomar una decisión importante, piensa en fundar una Congregación con el nombre de Hijas de Jesús.

Uno de los primeros y más insignes frutos de esa acción educativa fue la figura de la Beata María Antonia Bandrés, que desde su juventud se ofreció a Dios, siguiendo fielmente los pasos de Madre Cándida y viviendo de forma alegre y

fervorosa su servicio al Señor. Los pobres fueron sus predilectos: con ellos compartía ya de niña todo cuanto tenía. El desprendimiento de sí misma y de las cosas y el más completo abandono en la Providencia divina templaron su fortaleza y su esperanza.

El gran gozo de contemplar a las dos Beatas en la gloria de los altares ha de ser para todas las Hijas de Jesús, para sus alumnas, y para cuantos colaboran en las diversas obras de apostolado promovidas por la familia jesuita, una ocasión propicia para encarnar fielmente su carisma en la sociedad actual, poniendo en práctica con el propio ejemplo las enseñanzas que ellas os han dejado».

SAN ISIDRO

La verdadera fiesta del Patrono de Madrid

Miles de madrileños se encaminan hacia la pradera de san Isidro. Buscan la paz, y la alegría en la familia que les ofrece la fiesta de su santo Patrón. «Muchos miles de madrileños, dice el capellán de la ermita, don Manuel González, gozan de estas fiestas dando gracias a Dios».

Desde hace algunos años se está recuperando la identidad religiosa de estas fiestas. El arzobispo de Madrid, después de celebrar, en la Colegiata de San Isidro, la solemne Eucaristía, no falta a la cita de la pradera donde saluda a cuantos se encuentra camino de la ermita, sobre todo a los niños, sus predilectos, entre los que no le cuesta nada hacer pronto amigos. Tampoco falta el Alcalde, que reconoce en este lugar y en este momento lo más importante de estas fiestas. Lo demás podría sobrar, pero la Santa Misa y luego el vasito de agua de la fuente del santo, y una oración, no hay quien se la quite.

Ya el domingo pasado, en el mismo pozo cavado por el santo hace ocho siglos, el deán de la Catedral, don Mateo Camarma, bendijo el agua de la fuente, en una preciosa Liturgia de la Palabra, en la que, invitó a todos los presentes a reconocer en Jesucristo la única agua viva, y a rechazar las aguas corrompidas y amargas del pecado. Después, la madrina de estas fiestas, la señora Ana María Botella de Aznar, esposa del Presidente del Gobierno, hacía la ofrenda floral. Al despedirse pidió al capellán, de corazón, que rezase por ella y por su familia.



«LO MÁS ACTUAL DE SAN ISIDRO Y DE SANTA MARÍA DE LA CABEZA, ES EL VALOR EVANGÉLICO DE UNA VIDA CENTRADA EN TORNO A LAS MÁS BÁSICAS VOCACIONES DEL HOMBRE: EL TRABAJO, EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA, LA ORACIÓN»



El día de san Isidro fue incesante la llegada de gente en romería hacia la ermita. Un año más, se acomodaban para poder participar en la Misa al aire libre. Se notaba la presencia y la preparación por parte de muchos voluntarios, sobre todo jóvenes, de las parroquias de san Fulgencio y de san Bernardo. El exquisito cuidado de la liturgia, cele-



El arzobispo comparte la alegría del pueblo de Madrid, en la pradera de san Isidro

brada en rito hispano-mozárabe, el mismo de san Isidro, ayudó a los miles de participantes a una vivencia profunda y eclesial de la fiesta.

«Dios no ha dejado de hablarnos a los madrileños a través de San Isidro», decía monseñor Rouco en su homilía en la Colegiata. Qui-

zá lo más actual de esta lección viva del Evangelio que representa su figura, junto con la de su esposa, santa María de la Cabeza, es el valor evangélico de la sencillez y humildad de una vida centrada en torno a las más básicas y comunes vocaciones del hombre: el trabajo, el matrimonio y la familia, la oración. En un momento histórico de suma sofisticación técnica, de fracaso de tantas ideologías inmanentistas y secularistas, tan de moda y tan deslumbrantes hasta hace poco, de una idolatría creciente del poder, del placer y del dinero, la invitación a saber valorar y gustar aquellos sencillos valores que ennoblecen y hacen crecer al hombre en la dignidad no puede ser ni más oportuna ni más urgente».

Por la tarde, el pueblo madrileño abarrotaba las calles del Madrid viejo y aplaudía a san Isidro y a santa María de la Cabeza durante la procesión. Las fiestas de san Isidro son mucho más que la feria taurina, los mantones, las rosquillas, el pregón, las verbenas y los conciertos. San Isidro poco tiene que ver con las estridencias de la movida madrileña. Tanto antes como después de todas esas cosas, san Isidro es el Patrono de Madrid. Y sus fiestas parten del reconocimiento, admiración, imitación y devoción al santo labrador. Así lo ha demostrado, un año más, el pueblo de Madrid.

M. M. B.

El «caso Gaillot»

El Episcopado francés ha lamentado profundamente el rechazo de monseñor Jacques Gaillot, ex-obispo de Evreux, a las propuestas que la Conferencia episcopal del país vecino le había planteado, en orden a su situación pastoral, y que eran las siguientes: la atención pastoral en un hospital psiquiátrico, en un centro hospitalario o en una de las prisiones francesas. El presidente del Episcopado francés, monseñor Joseph Duval, ha manifestado que mantiene el diálogo abierto

con el polémico obispo, quien, al parecer, desea que la polémica continúe. Le gustaría una responsabilidad más amplia en el campo de la marginación social, no sólo en Francia, sino también fuera de sus fronteras. En resumidas cuentas, monseñor Gaillot pide que su caso se resuelva de otro modo que el que le propone la Iglesia a través de su Conferencia Episcopal. La inmensa mayoría de los fieles católicos franceses no entienden esta actitud del obispo.



Desaparecen cien seminaristas en Burundi

Llama poderosamente la atención la curiosísima vara de medir que tiene la sociedad occidental consumista. A veces se hacen auténticas campañas de opinión por la desaparición de una especie animal, o se levantan oleadas de admiración por el comportamiento admirable de una persona o de una familia con su perro o con su caballo; pero desaparecen, como acaba de ocurrir en el norte de Burundi, nada menos que cien seminaristas, y la noticia no merece un hueco en las páginas de los periódicos o en los espacios de radio y televisión.

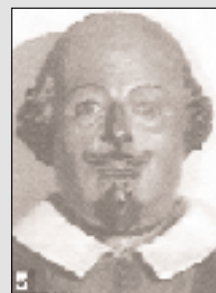
Cada semana mueren miles de personas en Burundi, en las luchas tribales; se recrudece la violencia contra los extranjeros; la semana pasada desaparecieron, quizás secuestrados, un centenar de jóvenes seminaristas de entre doce y diecisiete años. Hombres armados irrumpieron en el seminario menor de Bubanza, al norte de la capital, y sólo unos quince seminaristas y algunas religiosas consiguieron huir.

Las cinco caras de Shakespeare

Utilizando la última tecnología de los ordenadores, un investigador alemán ha encontrado los puntos comunes de cinco retratos de William Sha-

kespeare: sobre su máscara mortuoria ha hallado las huellas de la enfermedad que le llevó a la muerte, y gracias a los avances tecnológicos, es muy altamente probable que el retrato con los puntos comunes sea prácticamente una fotografía del rostro de aquel genio de la literatura mundial.

- 1) Máscara mortuoria; 2) Retrato en 1609; 3) Shakespeare, a los 30 años; 4) Retrato del dramaturgo en 1623; 5) Busto del poeta



Monjes secuestrados en Argelia

Desde el pasado 28 de abril, siete cirios permanecen encendidos en la penumbra de la basílica de Notre Dame de París. Simbolizan a los siete monjes trapenses franceses secuestrados, el 27 de marzo pasado, cerca de Medea, en Argelia, por un grupo de fundamentalistas islámicos. Todos los esfuerzos en la búsqueda de estos monjes, algunos de los cuales tiene más de ochenta años, han sido inútiles hasta este momento. Militantes del GIA (Grupo Islámico Armado) han hecho llegar a los



Los monjes secuestrados, junto a otros compañeros

medios de comunicación un comunicado en el que exigen la liberación de militantes suyos terroristas a cambio de la liberación de los monjes. En una celebración religiosa conjunta, que tuvo lugar en Notre Dame de París, con participación de católicos, musulmanes y judíos, fueron encendidos los siete cirios simbólicos que ojalá hayan podido ser apagados cuando el lector lea estas líneas, porque ello significaría la liberación de siete personas inocentes y dignas de todo respeto.

Imploremos perdón a Dios por los crímenes cometidos en nuestro país durante la última dictadura militar, por aquellos en los que se vieron envueltos hijos de la Iglesia, ya estuvieran en las filas de las guerrillas revolucionarias, ya en el aparato del Estado o en los Cuerpos de Seguridad»: Así se lee en el documento «Caminando hacia el tercer milenio» que ha hecho público recientemente la Conferencia Episcopal argentina y en el que se explicita oficial y públicamente una justa y deseada petición de perdón por las posibles implicaciones de algunos de sus miembros en los episodios de violencia que ensangrentaron el país entre 1976 y 1983.

¿EXISTE TODAVÍA HOY EL ANTIGUO ARTE DE DEFENDER LA FE?

Vittorio Messori explica sus

Todavía hay necesidad de la apología? ¿Qué apología necesita el cristiano del tercer milenio?

Messori me mira con severidad en su estudio, sobrecargado de libros, presidido por un retrato de Bernadette (extraño: veinte mil volúmenes de teología bajo la mirada de una campesina que, cuando tuvo que defender su fe, era analfabeta). Acaba de publicar el tercer volumen en el que se recogen los artículos que publicó en el diario católico italiano *Avvenire*.

Durante quince siglos —recuerda Messori— los cristianos pudieron vivir sin el término «cristianismo». Hablaban de «Cristiandad», de «Iglesia». «Cristianismo» entra en circulación en el siglo XVI, y no por casualidad; cuando empieza la época de los ismos, de las ideologías. Pero la fe no es un sistema, ni siquiera es una «materia» para las Facultades teológicas. Es un encuentro.

Verdaderamente, quería que me hablase de apología.

Entonces tengo que hablar no de «temas religiosos», sino de mí: me está preguntando de lo que es la razón de mi vida.

Hable de usted. A fin de cuentas, usted es el apologeta actual más leído del cristianismo.

Cuando la fe se me vino encima, yo me había encaminado por una carrera de intelectual laicista. En la laica Turín, estudiante en el Liceo laicista D'Azeglio; discípulo, en la Universidad de Galante Garrone, de Norberto Bobbio, de Luigi Firpo, los maestros de la cultura laica; yo trabajaba en las páginas culturales de *La Stampa*. Hacerme cristiano, para mí, significaba cerrarme expectativas de vida. Y entonces, embebido de racionalismo laico como estaba, me pregunté: ¿cómo puedo hacerlo para apostar mi vida por el Evangelio, una narración que podía ser una estafa o una ilusión? Así empezó mi carrera de apologeta, buscando justificaciones razonables para mi fe.

Me está diciendo que ya se había convertido. Entonces, ¿la apología no sirve para conver-



Cristo no es una «leyenda»: tras su resurrección, comió peces con los Apóstoles



«PRECISAMENTE HOY,
TENER FE ES EL ACTO
INCONFORMISTA POR
EXCELENCIA. Y ANUNCIAR
LA MORAL SIN ANUNCIAR
ANTES LA FE, PROVOCA
EL RECHAZO,
NO LA ADHESIÓN»



tir? ¿Convince a los que ya están convencidos?

Emaús. Jesús resucitado acompaña de incógnito a dos discípulos desconsolados. Y les explica, dice Lucas, los pasajes de la Escritura que hablan de Él, es decir, hace apología. Cristo es el

primer apologeta. Pero los discípulos no le reconocen hasta el momento en que Él quiere: al partir el pan.

FE Y RAZÓN

Pero la apología como defensa de la fe...

No. La apología es defensa de la dignidad de la razón. Como decía el viejo y olvidado Catecismo, la fe es don de la gracia. La razón y la voluntad han de adherirse después. Todo el hombre en definitiva. No sería católico si creyera que yo, con mis libros apologeticos, doy la fe. Mi tarea, o mi aventura, ha sido el intentar demostrar que aceptar a Jesús no supone prescindir de la razón. Era una necesidad mía: he escrito los libros que me hubiera gustado leer, y que no he encontrado.

Pero apología significa «defensa», defensa de la fe

¡Ah!, en el sentido de «defensa» militar. No, mire, yo no soy un integrista; no entiendo la apología como los apologetas del siglo XIX, que querían demostrar la verdad de los Evangelios como se demuestra el teorema de Pitágoras. Es peligroso, porque nos lleva a un «régimen de cristiandad», donde la virtud se impone por el Código Penal, el «pecado» se hace «delito», como en la república de Savonarola. Los regímenes de la virtud comienzan en la hipocresía y terminan en el terror. Hay un hilo directo desde Savonarola da Robespierre.

¿Pero usted es un libertario o un cristiano? ¿Cree o no que el hombre esté obligado a obedecer a la verdad?

Vittorio Messori nació en Sassuolo di Modena, Italia, en 1941. Se licenció en Ciencias Políticas en la Universidad de Turín. Periodista de profesión, ha trabajado dentro del grupo del periódico italiano *La Stampa*. En el diario *Avvenire* ha publicado durante los últimos años, dos veces por semana, la columna «Vivaio» (Vivero); y cada mes, en la revista Jesús, «El caso de Cristo», un estudio sobre la historicidad de los evangelios.

Después de la *Hipótesis sobre Jesús* (Más de un millón de ejemplares vendidos en Italia y superadas las veinte ediciones en todo el mundo) ha publicado varios libros, también de amplia difusión internacional: *Apuesta sobre la Muerte*, *Informe sobre la Fe: entrevista al cardenal Ratzinger*, *¿Padeció bajo Poncio Pilato?*, y fue el periodista que entrevistó y colaboró con Juan Pablo II en el libro del Pontífice: *Cruzan-do el umbral de la esperanza*.

razones para creer

Como «mi» Pascal, creo que Dios juega al escondite con el hombre, para respetar su libertad. Deja suficiente luz para quien quiere creer, y suficiente oscuridad para quien no quiere. De hecho escribí *Hipótesis sobre Jesús*, y no *Certezas sobre Jesús*. No quería demostrar que el no-creyente es un tonto, sino lo razonable que es ser creyente. Sí, soy un libertario, porque Dios se ha escondido para dejar al hombre la libertad de creer o no. Pero soy un libertario, que respeta a la Guardia Civil, porque sabe que existe el pecado original.

Pascal, entonces. ¿Pero no hay ningún apologeta más cercano a nosotros...?

Jean Guitton. Al escribir en *Le Figaro* mi libro *Hipótesis sobre Jesús*, me definió así: «Messori, mi único discípulo». Demasiado bueno, pero es verdad que de él he comprendido que, sobre Cristo, la razón es prisionera de tres, y sólo de tres, hipótesis: o Jesús es un hombre divinizado de manera abusiva, o es un «mito» (un mito de liberación, según los marxistas) humanizado en extremo, o bien «tercera hipótesis», que es irrazonable apostar por cualquiera de las dos primeras hipótesis tan «racionales»: Guitton me ha hecho comprender, también con Pascal, que el último paso de la razón es admitir que existen cosas que superan la razón.

¿IMPERTINENCIAS?

¿La apología es el camino razonable hacia el misterio?

Precisamente por esto, cuando entrevisté al Gran Inquisidor...

¿Ratzinger?

... no le pedí que me hiciera un «informe sobre la Iglesia», sino un informe sobre la fe, es decir, qué razones esgrimía quien tiene el cargo institucional de defender la fe. Y cuando he podido entrevistar al Papa, no le he preguntado si se pueden casar los homosexuales, o si las mujeres pueden ser sacerdotisas. Le he preguntado: ¿Usted cree en Dios?

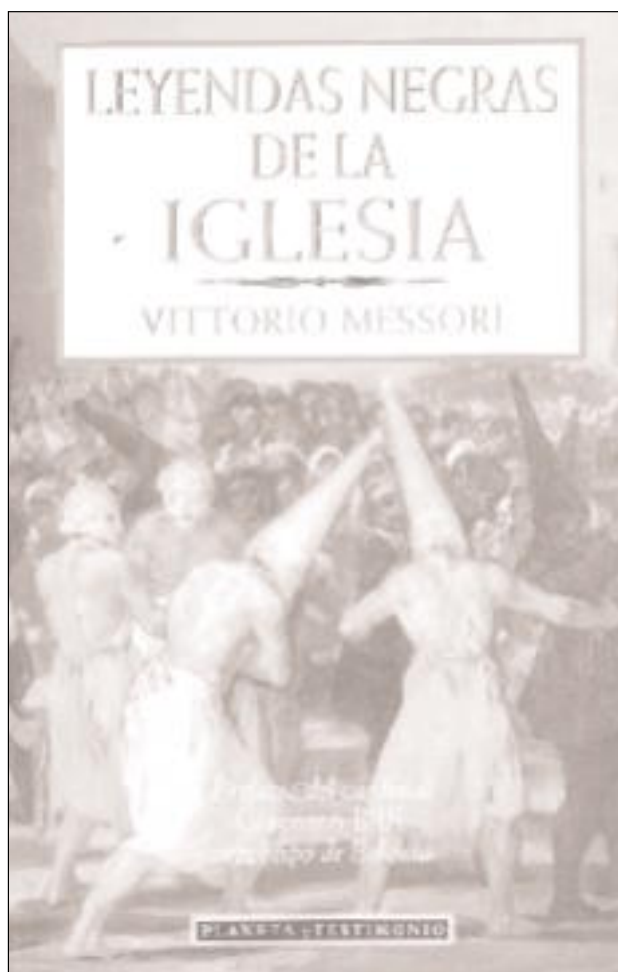
¿Cree que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia?

Preguntas impertinentes.

El hecho es que, últimamente, sacerdotes y obispos escriben muchísimo de ética, de la «opción política del cristiano», de

do. Precisamente hoy, tener fe es el acto inconformista por excelencia. Y anunciar la moral sin anunciar antes la fe, provoca el rechazo, no la adhesión. La gente está harta de escuchar prohibiciones — preservativo, divor-

«COMO “MI” PASCAL, CREO QUE DIOS JUEGA
AL ESCONDITE CON EL HOMBRE,
PARA RESPETAR SU LIBERTAD»

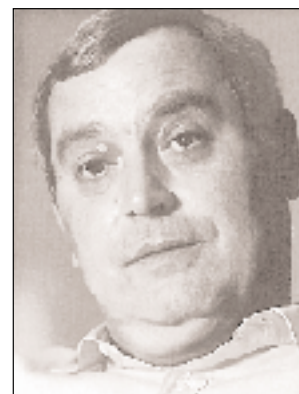


El último libro de Messori editado en castellano

economía, incluso de cristianismo, pero no de Cristo. Hablan de las consecuencias de la fe, como la moral, pero no de la fe misma; la dan por descontado. Es absur-

cio— y ni una sola palabra sobre las razones de la fe.

Y, por lo tanto, servirá una apología para nuestra época, que ya no es ideológica, sino post-



materialista, donde un filósofo elegido en las listas del PDS (antiguo partido comunista italiano) escribe libros sobre los ángeles.

El verdadero enemigo de la fe, hoy, no es el materialismo. En el fondo nunca lo ha sido. El verdadero enemigo del catolicismo es el espiritualismo sin más.

¿Y eso?

Escribir libros sobre los ángeles, la «moda» de los ángeles, todo es hablar de ángeles — ángeles sin Dios — es el resurgir de un antiguo vicio gnóstico: los gnósticos siempre han tenido horror a la carne, a la materia. Y los buenos cristianos, hoy, se sienten inclinados a ver como cercanos a estos superespiritualistas que hablan de ángeles, de espíritus puros. Por esto es urgente una apología hacia dentro. Si no, se abre la puerta al «espiritualismo» de los nuevos gnósticos. Por ejemplo: la exégesis bíblica católica «políticamente correcta» ya no habla de la Resurrección, sino de «esperanza pascual». O también, el enorme esfuerzo por reducir la fe a «palabra», cuando es «Carne», Eucaristía... Son intentos de espiritualizar un hecho escandaloso.

¿Un hecho escandaloso?

Sí. Que Jesús, apenas resucitado, pide de comer a sus discípulos, algo que llevarse a la boca. Lo hace adrede, mostrando así que no ha resucitado un espíritu, sino un Cuerpo. Que ser cristiano signifique, escandalosamente, nutrirse de la Carne y de la Sangre del Señor, horroriza a los gnósticos. El que no esperemos una eternidad de puro espíritu, sino la que el cardenal Biffi llama la teología de los «tortellini»: allí arriba comeremos tortellini buenisimos eternamente, sin miedo al colesterol y sin náuseas.

**Maurizio Blondet
Avvenire-Alfa y Omega**

Voluntariado misionero, hoy

En un mundo donde casi todo se compra, o al menos todo tiene un precio, alguien se pregunta: ¿Cómo se puede ser solidario? El voluntariado constituye una respuesta —aunque sea en pequeña medida— a la situación injusta que hoy domina en el mundo, por el simple y tremendo hecho de que cada vez es mayor el abismo que se abre entre los pueblos ricos y los pueblos pobres. La existencia y conciencia de este abismo es el gran escándalo del siglo XX. ¿Qué hacer ante esta injusticia?

Esta pregunta se la formulan los muchos jóvenes que gritan su disconformidad con la situación de pobreza que padecen millones de personas y por eso se comprometen a compartir lo que tienen con los menos favorecidos. Este es el primer paso que debe dar una persona, antes de convertirse en voluntario.

Una vez concienciada de la pobreza e injusticia del mundo, una persona que tiene espíritu de voluntario y de misionero siente el impulso de darse a quienes por cuestiones sociales, políticas o económicas viven en la pobreza.

En la sede de Jóvenes del Tercer Mundo (JTM) conocemos a Manuel Díaz, coordinador de JTM, quien nos cuenta su inquietud y su experiencia personal como voluntario: «Ser voluntario es actuar desinteresadamente, con responsabilidad, sin remuneración económica, en una acción realizada en beneficio de la comunidad, que obedece a un programa de acción, con voluntad de servir». Más concretamente los JTM son jóvenes llenos de ilusión, animados desde su fe cristiana, que tras una adecuada preparación, ofrecen su tiempo gratuitamente, y sus servicios a los demás, en una misión salesiana, en el Tercer Mundo.

DOS FORMAS DE SOLIDARIDAD

Existen dos formas de ser solidarios con el Tercer mundo. Por un lado, contribuyendo económicamente al desarrollo de los proyectos, y por otro, haciéndose voluntario, aportando la asistencia técnica para dichos proyectos.



Voluntarios en acción

En la actualidad, JTM cuenta en España con trescientos voluntarios aproximadamente. Una persona interesada en formar parte de JTM deberá seguir un período de información en el que se le acercará a la realidad del Tercer mundo. Luego deberá seguir un período de formación para caer en la cuenta de la serie de compromisos que requiere ser voluntario y misionero. Más tarde, se deberá conjugar la disponibilidad y el tiempo del colaborador con las necesidades del proyecto al que será destinado. El último paso es convivir durante un mes con las personas de la comunidad en su lugar de origen, antes de ser enviado.

Ser colaborador de esta ONG implica no solamente marcharse a las misiones, sino también sensibilizar a la sociedad partiendo de la realidad vivida. Por eso el misionero de la JTM, durante el período de misión (seis meses o un año), debe estar en continuo contacto epistolar con familiares y amigos.

HACER JUSTICIA

Mozambique, México, Honduras son puntos de envío para estos jóvenes comprometidos con los más pobres del planeta. La labor de estos colaboradores es muy diversa: animación pastoral, enseñanza en escuela de for-

mación profesional, atención a albergues, escuelas agrícolas...

«Jóvenes del Tercer Mundo» nos abre las puertas a participar en la transformación de nuestra sociedad, sobre todo en los países en vías de desarrollo, actuando sobre las causas que generan la pobreza y la injusticia social, para dar una respuesta a las necesidades de la población, prestando una atención prioritaria a los jóvenes de las familias pobres y marginadas. Jóvenes del Tercer Mundo es un grito de la solidaridad. Para ellos, «compartir no es otra cosa que hacer justicia».

**Susana Torres
y José Carlos Fernández**

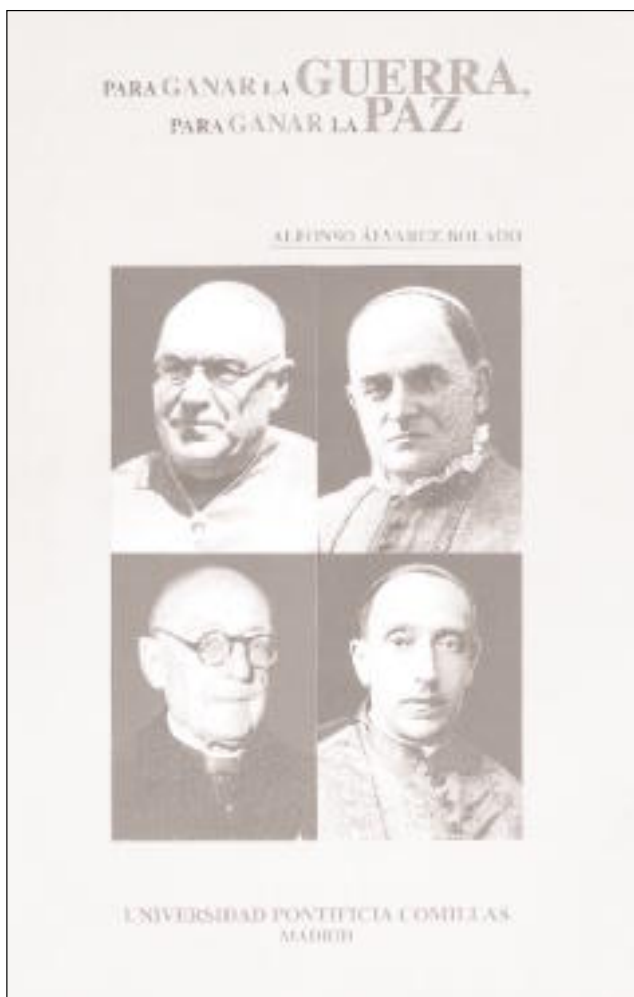
«SER VOLUNTARIO
ES ACTUAR
DESINTERESADAMENTE,
CON RESPONSABILIDAD,
SIN REMUNERACIÓN
ECONÓMICA, EN BENEFICIO
DE LA COMUNIDAD,
OBEDECIENDO A UN
PROGRAMA PARA SERVIR»

La Iglesia y la guerra civil española

Cuatro prelados en la portada. A la derecha, monseñor Mateo Múgica, obispo de Vitoria, que fue prácticamente expulsado por el Gobierno nacional; debajo, el cardenal de Tarragona, Vidal y Barraquer, a quien el Gobierno nacional prohibió la entrada en España; a la izquierda, el primado, cardenal Gomá, y quien le sucedió, el obispo de Salamanca monseñor Pla y Deniel, que respaldaron al Gobierno nacional y acuñaron la calificación de «cruzada». Nada como esas imágenes da ideal del desgarrón que supuso la guerra civil española. Pertenecen al libro «Para ganar la guerra, para ganar la paz», que el jesuita Alfonso Alvarez Bolado ha dedicado a la actitud de la Iglesia ante el conflicto.

Pero no nos engañemos. Si hoy comprendemos las razones que a Vidal le hacían temer un respaldo de la Iglesia a la causa nacional, que a cambio de facilidades inmediatas podría redundar en perjuicio de la imagen de la Iglesia, en aquel momento -y luego, hasta el Concilio Vaticano- todo el episcopado, de hecho, estaba con Gomá y Pla y Deniel. El gran mérito de Alvarez Bolado, que ha expuesto claramente sus ideas en otras obras, como *El experimento del nacional-catolicismo*, es escribir en ésta la historia como debe ser escrita, es decir, «desde» los puntos de vista de quienes la hicieron, que es la única manera de poderlos comprender.

¿Podríamos de otra manera venerar a figuras tan alejadas de nuestra manera de pensar como Juana de Arco o san Fernando? ¿Podríamos valorar a la Iglesia española de los años treinta más que recordando cómo la legitimación de la rebeldía, que fue base de la famosa Pastoral colectiva de 1937, había sido expuesta en aquel mismo año por Pío XI, y que el Estado confesional, que iba a nacer en España de aquella guerra, era todavía el ideal proclamado por la Iglesia universal?



Aunque el propio Gomá llegó a tener ocasión de apreciar lo fácilmente que la «protección» se convierte en «sumisión».

En el haber de aquella Iglesia hay que anotar la función de freno que desempeñó frente a las tentaciones totalitarias del régimen; una labor a la que no se ha hecho justicia, y en la que generalmente ni siquiera se ha reparado. Por no hablar de la corona de gloria que en ella pusieron los miles de mártires por causas que nada tenían que ver con la política. ¡Lástima que el brillo de aquel sacrificio cegase para no ver suficientemente el escándalo de la otra represión: la de los vencedores!

El libro está formado por los

trabajos que Alvarez Bolado ha ido publicando desde 1986, a los que ha unido un rico material documental. El libro es ya una aportación que lo hace imprescindible. Pero el autor prevé otras partes, de confrontación crítica y valoración. Que disponga del tiempo indispensable es lo mejor que, como historiador, puedo desearle...y deseamos.

José María García Escudero

Alfonso Alvarez Bolado: Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil: 1936-1939; Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1995

Punto de Vista

EL PACTO

El cristianismo es algo más extenso que los cristianos. El cristianismo vive en nuestra sociedad un momento de esplendor, aunque a veces parezca lo contrario. Los ideales de libertad personal y colectiva, de solidaridad entre clases sociales, razas o colectivos, de paz como pacto de una justicia moral entre las naciones y los individuos, y otros valores similares proceden directa e íntegramente de una fuente única: la doctrina de Jesucristo que se vive, generación tras generación, en la Iglesia. Los recientes acontecimientos políticos de España, con toda la provisionalidad que tienen los hechos humanos, han sido un modesto pero firme paso en esa escala de ideales cristianos. El Gobierno de este momento concreto ha ascendido a su función mediante un complicado proceso de lucha, pero en la cual siempre se ha solicitado el apoyo ciudadano para esos firmes y sencillos ideales cristianos. Muy posiblemente ha contribuido al éxito el voto de muchos ciudadanos que no se auto-consideran cristianos, pero que responden a un cuadro de valores cristianos.

La muestra de la aceptación de una mayoría política a esos ideales consiste en la realización de unos pactos políticos que, en contra de toda previsibilidad, se han realizado. En las fogosidades electorales nadie hubiera pronosticado lo que ha sucedido. Pero una vez que los resultados electorales estaban sobre la mesa, todas las cabezas pensantes pensaron que hay unos valores superiores y ante ellos hay que inclinar la orgullosa cabeza. Esos valores son la médula cristiana de nuestra sociedad.

Luis Apostua

CONTRAPUNTO ●

LOS NIÑOS, UN RETO

El niño debe ser considerado el amigo público número 1». La frase es de Alfred Sauvy, el célebre demógrafo francés. Preocupado por el descenso de natalidad, Sauvy, propuso la concesión a los matrimonios de préstamos cuya devolución sería objeto de determinados descuentos por cada nuevo nacimiento. Algo parecido a lo que hoy se hace en Alemania, donde los padres jóvenes reciben sin interés préstamos para la vivienda, que pueden ir amortizando con cada nuevo niño que tengan.

En la misma línea que Sauvy, Raymond Aron, el gran filósofo y sociólogo, escribía en 1983: «Los europeos están suicidándose a causa del descenso de natalidad». Los gobernantes franceses —sea cual sea su ideología— siempre han dado por la impresión de interesarse por el establecimiento de condiciones que favorezcan la llegada de nuevos hijos. Esta política ha permitido un sensible aumento del número de niños cuidados por asistentes maternas.

Todo hace pensar que si en nuestro país el problema es más serio, la preocupación por darle solución debería ser mayor. Pero no es así.

España es el país con el índice de nacimientos más bajo del mundo. Este problema es posiblemente, junto al problema del paro, el más grave que en este momento tenemos en España. Es de alabar el Pacto de Toledo, en el que los distintos grupos políticos se han comprometido a mantener el actual sistema de pensiones. Pero si paralelamente no se establece una política que haga invertir la actual tendencia de involución demográfica, los mejores propósitos están condenados al fracaso.

Luis Riesgo Ménguez

GENTES



ANDRÉ FROSSARD, escritor: «La mayoría de los cristianos hace tiempo que han dividido su religión en dos partes: en una están la tierra, sus leyes, convencionalismos que, junto a algunos principios de moral cristiana ampliamente edulcorados de indulgencia, forman la base de un concepto razonable de la existencia; en la otra parte, el cielo, lo que se llama gustosamente «el más allá», para mejor hacer comprender que no está aquí y que, aunque se crea y se piense en él, es objeto de un continuo aplazamiento. Esta separación de cielo y tierra, que no se suele encontrar más que en los días de fiesta, nos ayuda a entender la razón de que la cristiandad no haya conseguido llegar a ser realmente cristiana».



JOSÉ LUIS PINILLOS, académico y catedrático: «La cultura del momento nos hace tender hacia unos modos de colmar una determinada felicidad. El dinero, el confort, el éxito profesional, la belleza, aparecen a nuestros ojos como los ingredientes básicos para una buena receta de felicidad en porciones.

Si la felicidad es placer, nunca ha habido una sociedad más feliz que ésta. Nunca ha habido más comodidad y más placeres físicos. El que se contente con esto, es feliz a su manera. La gente se suicida mucho en los países avanzados, cuando se termina la posibilidad de esa felicidad material, pues no hay nada más que hacer aquí. Por eso los suecos, que viven tan bien, se suicidan tanto...».



MONSEÑOR JOSÉ DELICADO, arzobispo de Valladolid: «El enfermo mental no deja de ser una interpelación para los demás, con todas las incógnitas que encierra. Hay que amarlos, pero amarlos según la dignidad personal, que no desvanece ni siquiera cuando su mente desvaría, amarlos «inteligentemente» y, desde esa comprensión afectiva, poner los medios terapéuticos más idóneos que pueda brindarnos la familia, las instituciones sanitarias y la comunidad cristiana».

LIBROS

Encuentro en el Nuevo Mundo

Nada menos que «un redescubrimiento de solidaridades entre España e Iberoamérica» se proponía la autora de este libro y es lo que, nada menos, propicia y consigue, yendo directamente a las raíces mismas.

Si la lengua y la fe son vehículos naturales de unidad y de entendimiento entre los seres humanos, difícilmente se hallará muestra y síntesis más brillante del ingente esfuerzo de generaciones durante siglos que la que presenta este libro de la profesora uruguaya Lídice Gómez Mango de Carriquiry: El encuentro de las lenguas en el Nuevo

Mundo (1995, Editorial Cajasur). Con el rigor histórico-lingüístico de una acreditada profesional de la Filología, con la ayuda de tablas, mapas, citas y sugestivas ilustraciones de los primeros Catecismos y Gramáticas indígenas y en lengua española, la autora, catedrática en la Universidad romana de La Sapienza, se deja de polémicas, utopías y mitos anacrónicos, y va directamente al grano y al meollo: el benéfico redescubrimiento, imprescindible y saludable de esa solidaridad tan urgente en los tiempos que corren, a ésta y aquella orilla de la mar oceana.

Tras un profundo rastreo por la Babel lingüística de los mundos amerindios -no uno solo, como tanta ingenua o culpable ignorancia pretende a menudo, sino tan varios y diversos; hasta dos mil etnias y lenguas-, demuestra la autora cómo hubo, desde los inicios mismos de la conquista y evangelización del Nuevo Mundo, un titánico esfuerzo de comprensión, sin el que toda otra tarea hubiera sido vana; un encuentro de lenguas, casi pentecostal —es bueno recordar que Pentecostés fue lo contrario de Babel—, que hizo posible todo un universo nuevo

No es verdad



● El señor obispo de Teruel, monseñor Antonio Algora, negó a un equipo cinematográfico, su autorización de utilizar la ermita de la Virgen del Cid, en el pueblo de La Iglesuela del Cid, para hacer de sus exteriores cuartel general de milicianos durante la guerra civil española, en una historia en la que un joven conoce su primera experiencia sexual, fuera del matrimonio, con una mujer casada. Ahora resulta que, después de haber armado un lío considerable en la prensa, por la no concesión de permiso para filmar tal historia, la principal actriz del reparto, Faye Dunaway, dice que ella no sabe nada de nada de tal polémica. Total, que el equipo se ha tenido que ir con la música a otra parte, como es natural, ya que a nadie medianamente sensato se le ocurre pensar que un obispo ceda un ermita para tal película.

Lo que no vale por sí mismo busca tan «hábil» publicidad, pero toda persona responsable admira la actitud del obispo y desprecia la de los dogmatizadores de turno, que no se enteran de la misa la media. Con lo fácil que es enterarse, que es lo mínimo que deberían hacer, ironizan, y se llevan las manos a la cabeza mientras claman que no han entendido nada. Aparte de que no es verdad que no hayan entendido nada, porque lo han entendido todo desde el principio y

de pe a pa, lo grave es que no lo quieran entender. ¿Les gustaría que una *troupe* cinematográfica entrara en su casa para contar una historia indigna de su familia? Pues, eso es lo que, por lo visto, se pretendía contar aprovechando los bellísimos exteriores de la ermita. Pero les ha salido rana.

● No es verdad, como ha escrito recientemente en un periódico Francisco Margallo que «el Concilio hizo suyo con gran entusiasmo, aunque ciertamente con retraso, el pensamiento de la Ilustración y la modernidad, y éste está en vigor en toda la Iglesia». No es verdad, ni el pensamiento de la Ilustración ha sido nunca el de la Iglesia católica, ni está en vigor en toda la Iglesia, afortunadamente, ni el Concilio Vaticano II ni ningún otro ha hecho suya tal cosa. Ni con entusiasmo ni sin él. Este buen señor, que afirma esto dice además que lo hace «para los que se crean ilustrados y no lo sepan». Francamente yo ni me creo ilustrado, ni falta que me hace, pero confieso humildemente que no se me alcanza qué entiende el señor Margallo ni por ilustrado, ni por Ilustración, ni por retraso, ni por pensamiento si quiera...

● No es verdad, como he leído y oído estos días, que las fiestas de san Isidro Labrador, Patrono de la Villa y Corte, hayan quedado reducidas ya a las rosquillas típicas, los toros... y poco más. Tal vez los enterados que nunca faltan y que tienen sumo interés en ir contando semejantes historias por ahí, no hacen otra cosa que confundir la realidad con sus deseos. Seguramente, porque, a pesar de que es lo menos que se les puede exigir, no se han tomado la sencilla, elemental y hasta gratificante «molestia» de acercarse a la ermita del Santo, a la pradera, a la Misa en la catedral, a la procesión, a las celebraciones litúrgicas para ver y poder comprender cómo miles y miles de madrileños, que no se pueden permitir el lujo de ir a los toros, rezan, ayudan a los enfermos y necesitados y celebran cristianamente, con hondura y fe, la festividad religiosa del Santo Patrono de Madrid, sin la cual la otra fiesta no tendría razón de ser.

Gonzalo de Berceo

de palabras, y, en consecuencia, de comprensión, de rica complementariedad y no de egoísta exclusión, de reconocimiento mutuo de una misma dignidad a los ojos de Dios, de fértil diálogo de hombres y culturas.

El mestizaje lingüístico sí fue pacífico, enriquecedor y unificador, como toda honda sedimentación integradora. Sólo en el siglo XVIII fue impositiva la política lingüística española. Los misioneros españoles, avanzados de la «inculturación», fueron los primeros en aprender la lengua de los conquistados y en utilizar el castellano, lengua profundamente ligada al incommensurable acontecimiento de la fe cristiana, como medio providencial para difundir la Buena Nueva: ahí están, para atestiguarlo, códices y

sermonarios, diccionarios, crónicas, vocabularios y cartas...

No se queda la autora en el goce de la Historia. En uno de los más completos y eficaces trabajos publicados tras los fuegos artificiales del Quinto Centenario del descubrimiento de América —recuérdese con Gómara: «el más importante hecho de la historia de la Humanidad, tras el nacimiento y redención de Nuestro Señor Jesucristo»—, apunta, con certeras intuiciones y sugerencias al presente y futuro de cuantos rezamos a Dios llamándole «Padre» y «Señor», y a María, llamándola «Madre» y «Señora».

En el prólogo de este libro que, como ha dicho el arzobispo de Madrid «enriquece nuestra memoria histórica», lo resume cabalmente el académico chileno

Joaquín Allende cuando cuenta: «Llegamos a un villorrio indígena de noble estampa en las tierras frías de la montaña colombiana. Se celebraba un cabildo popular al aire libre. Los campesinos, en quietud casi ritual, nos dejaron aproximarnos y, de frente ya, una mujer madura nos miró a los ojos, y su suave voz de emperatriz rompió el silencio así: "Loado sea el Señor Jesucristo que les ha dado licencia para llegar hasta nosotros"». Tal vez sólo un poeta —Dámaso Alonso en este caso— lo puede expresar mejor: Yo digo «amor», o exclamo «amigo» y, atravesando mares, sierras, llanos, «amor» y «amigo» dice el eco, allá por el Pacífico...

Miguel Angel Velasco



«Varones galileos ¿qué hacéis mirando al cielo?»

(Liturgia de la Ascensión)

«Católicos de España: Salid a la calle»

(Juan Pablo II)



emos gracias
al Señor,
Nuestro Dios

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque Jesús, el Señor,
el rey de la gloria, vencedor
del pecado y de la muerte.

No se ha ido para desentenderse
de este mundo,
sino que ha querido precedernos
como cabeza nuestra
para que nosotros,
miembros de su Cuerpo,
vivamos con la ardiente esperanza
de seguirlo en su reino.

Prefacio de la Ascensión

¿Y dejas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro,
con soledad y llanto;
y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
a tus pechos criados,
de Ti desposeídos,
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿que no tendrá por sordo y desventura?

Fray Luis de León



Desde el Monte de los Olivos, donde la tradición sitúa la Ascensión del Señor, se divisa hoy esta panorámica de la Ciudad Santa de Jerusalén

